EL RENEGADO DE CARMONA.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON BERNARDO GARCIA, natural de Madrid.

DE DON BERNARDO GARCIA,
natural de Madrid.

Hablan en ella las personas siguientes.

Albucen, Moro.
Ali, Moro.
Piali, Moro.
El Rey de Argel, barba.
Argelina, Mora.
Violante su madre.
Martin Manzano.
Christoval Manzano, barba, cautivo.
Cardona, cautivo, gracioso.
Pina, cautivo.
Nuestra Señora.
Vn Angel.
Vn Frayle.
Musicos, y acompañamiento.

(P.) JORNADA PRIMERA. (A.)

Salen Albucen, Ali, y Piali Moros, con alfanges, y rodelas.

Alb. Veinte años ha que en la Africana playa
soy Moro robador, lobo inhumano,
y tengo quatrocientas Atalayas
cautivas en Argel del Rey Christiano,
y en sus cotos, fronteras, y sus rayas,
con invicto valor, fiero, y tyrano,
tengo postradas hasta los cimientos
sus torres levantadas por el viento.
Midiendo à pies las Andalucias,
he cautivado mas de mil personas,
las quales he passado a Berberia;
y en Argel, donde tengo mil tahonas,
el verlos trabajar es mi alegria,
que alli los tengo, y en lugar de bestias
los hago trabajar con mil molestias.
Vnos traygo en mis huertas, en sus norias
sacando agua las noches, y los dias,

porque ſe rieguen coles, zanahorias,
armiulles, verengenas; y a porfias
les hago, celebrando mis victorias,
dar bueltas con terribles agonias,
a puro azote, al lerdo deſpedazo,
dandoles a comer vizcocho bazo.
A otros hago remar en mis Galeras,
y tanto a que trabajen les obligo,
con entrañas tan rigidas, y fieras,
que algunos quedan muertos del caſtigo,
para alimento de marinas fieras,
ſiendo la muerte en ellos fiel teſtigo;
y el vèr morir a muchos con el ſuſto,
acrecienta las glorias a mi guſto.
Quando yo tengo alguna peſadumbre,
con vn rebenque voy a dar en ellos,
veinte años ha que tengo eſta coſtumbre,
y les meſo las barbas, y cabellos:
mi ſobervia me ha pueſto en tanta cũbre,
que por no reſervar ninguno de ellos,
perſigo a Chriſto, y a ſu Madre Santa,
como otro Pablo, à quien la Igleſia canta.
Tengo trato de Negros, y de Eſclavos,
algunos de ellos vendo, otros alquilo,
à vnos los hierro con ardientes clavos,
y à otros con tixeras los traſquilo:
vnos ay, que regalo como pabos,
y no ſin gran myſterio es eſte eſtilo;
eſtos ſon los bermejos de altos brios,
que los vendo muy bien a los Judios.
O, quien tuviera quatro mil Chriſtianos,
todos bermejos, gordos, y en cadenas!
què de eſcudos contàran eſtas manos!
mis arcas de doblones viera llenas:
que los Judios, de codicia vanos,
los precian mas que al oro, y à ſus venas,
que los q̃ habitan el Imperio Armenico,
me los compran, y pagan para el Senico.
Cuelganlos de vna viga por los brazos,
en medio de vna ſala, y en pelota,
vn verdugo cruel a revencazos
fieramente los hiere, y los azota:
y en aviendolos dado mil porrazos,
haſta que por ſus venas ſangre brotan,
y ſobre padecer tanto tormento,
me dizen que les ponen cierto vnguento.
Dexanlos preſſos tres dias de la viga,
ſin comer, azotados, y al ſereno;
paſſados los tres dias los desliga
el verdugo, y les dà cierto veneno
à beber, con que tanto les fatiga,
que a ſudor les provoca, y en el ſeno
los metẽ de vna eſtufa, y mientras muerẽ,

ſudan, y de ellos ſacan lo que quieren.
Si Alâ no lo permite, tu, Mahoma,
por què no dâs lugar para traellos,
pues es mi trato, deſde Argel a Roma,
el cautivar Chriſtianos, y vendellos?
aqueſta cauſa por tu cuenta toma,
para que aumente mi caudal con ellos.
Mahoma ſanto, dame eſte contento,
y harè en medio del mar tu aloxamiento.

Ali. Aqui viene, ſeñor, vn Peregrino,
en vn libro leyendo por el prado.

Alb. O, ſi fuera bermejo al adivino!

Pia. Y medràra muy bien el deſdichado.

Ali. El dexar que nos vea, es deſatino.

Aoi. Eſcondamonos preſto àzia eſte lado,
que con la ayuda de Mahoma, eſpero
que ha de ſer en Argel mi priſionero.

Eſcondenſe entre vnos ramos, y ſale Martin Manzano, veſtido de peregrino, leyendo en vn libro.

Mar. Deus, in adiutorium meum intende,
Domine, ad adiuvandum me feſtina.

Salen todos los Moros.

Pia. Detengaſe, ſi de ello no ſe ofende.

Ali. Suſpenda el paſſo, y diga dò camina.

Alb. Reſpõded, Peregrino, què os ſuſpende?

Mar. El preſagio infeliz de mi ruina.

Alb. Dezid, adonde vais?

Mar. Señor, à Roma.

Alb. En Meca ſanto adorarà à Mahoma. *ap.*
Y à què vais?

Mar. A pedir ſobre vna muerte,
con humildad, perdon al Santo Padre.

Alb. Què es vueſtro oficio?

Mar. O, caſo duro, y fuerte!
yo, Moro noble, ſoy de nueſtra Madre
la Igleſia Sacerdote.

Alb. Buena ſuerte!
pues dexar eſſe oficio es bien q̃ os quadre:
y quereis mucho à Chriſto, Sacerdote?

Nar. Mas que a mi corazon.

Alb. No os alborote.
Y de què Lugar ſois?

Mar. Soy de Carmona.

Alb. Detente, por el Dios, q̃ eſtà en el Cielo,
que eſtimo mas aora tu perſona,
que à quanto poder oy tengo en el ſuelo:
ſer de Carmona, tu perſona abona,
ſu Corona me cueſta algun deſvelo,
porque Carmona de derecho es mia,
deſde que paſsò à Eſpaña Berberia.
Vn biſabuelo mio la ganò,
y eſte en paz, y quietud gozò ſu Trono,
y el hijo la perdiò, que la heredò,
por vn infiel vaſſallo, cuyo encono
quitarle la Corona pretendiò,
que a no ſer de eſſa Villa, a quien abono,
fuera yo Rey, ſi de Agarenos Moros
fuera Eſpaña, en quien tengo mil teſoros.
La gente eſtimo mucho de Carmona,
por ſer Solar de mi abolorio todo,
en tanto grado, que viendo vna Matrona,
deſcendiente del noble eſtirpe Godo,
que del mundo pudiera ſer corona,
y de mi ſer govierno, por ſu modo,
yendo deſde Carmona àzia Granada,
la cautivè al hazer primer jornada.
Era hermoſa, era muy bien compueſta,
jamàs vide en muger mayor belleza,
aventajando a todas en lo honeſta,
que en la muger es la mayor grandeza:
la llevè à Argel, y con ſolemne fieſta
la hize renegar con gran preſteza,
de Chriſto, y de MARIA, y al momento
con ella efectuè mi caſamiento.
Hize ſolemnes fieſtas, y torneos,
huvo juegos de cañas admirables
deſpues que renegò, con mil trofeos,
a quien Argel intitulò notables:
quiſela mucho, y ella à mis deſeos
correſpondiò en caricias agradables,
amèla mucho, vna hija tengo
de aqueſta Dama, que a contarte vengo.
Xarifa ſe llamò la Renegada,
y avrà dos años, que Mahoma ſanto
me la llevò à ſu gloria deſeada,
la que los Moros aguardamos tanto:
y eſta hija, que tengo muy amada,
es de belleza admiracion, y eſpanto;
ſi tu, Andaluz, pues es tan virtuoſa,
la quiſieres, tendràsla por eſpoſa.
Yo te darè à mi hija muy querida,
y trecientos eſclavos Andaluzes,
y vna caſa muy rica, y proveida,
con que ſereis de Argel precioſas luzes,
gozando dulce gloria en eſta vida,
ſi a renegar de Chriſto te reduzes,
y treinta mil zequies de oro fino,
y vn pavellon de ſeda Damaſquino.
Darète cama de marfil bruñido,
dos fuentes de cryſtal, donde te bañes,
y vna tapizeria, que he traido
de Grecia, y Paleſtina, no lo eſtrañes,
que poco es para ti lo referido,
y en no aceptarlo temo que te engañes,
que juro por Mahoma, y Archidona,

de amarte mucho mas que a mi persona.
Mar. Yo te agradezco, Moro, essos presentes,
y ya que a tu rigor estoy rendido,
que reniegue de Christo no lo intentes,
mandame lo que tu fueres servido:
y contra mi Ley justa no me afrentes,
que me mandes dar muerte solo pido,
con dardos, lanzas, fuego, ò con veneno,
antes que renegar de vn Dios tan bueno.
A Dios he de adorar con reverencia,
y humilde corazon, en quien contemplo
tres Personas distintas, y vna Essencia,
dando al mundo leal, y fiel exemplo:
al Padre, se atribuye la Potencia;
al Hijo, de quien soy indigno Templo,
el Saber; y al Espiritu Divino,
el Amor, de alabanza justa digno.
Que el Padre es Dios cõ viva Fè confiesso;
creo que el Hijo es Dios; y juntamente,
por la Ley Soberana que professo,
que el Paraclito es Dios es evidente:
y aunque son tres Personas, no por esso
son tres Dioses, que vn Dios Omnipotente
son todas tres Personas, y vn Dios solo
le reconoce el vno, y otro Polo.
El Hijo Soberano baxò al suelo
à encarnar en MARIA Immaculada,
para darnos favor, vida, y consuelo,
y rescatarnos de la culpa airada,
en que nos dexò Adan pena, y desvelo:
pero esta obra fue tan realzada
del Espiritu Santo, que procede
del Padre, y Hijo: quien negarlo puede?
Vistiò, al fin, nuestra carne el Verbo Eterno
tomando nuestras culpas por su cuenta,
y padeciendo desde Niño tierno
tan terribles tormentos, tanta afrenta,
por librarnos de penas del infierno,
hasta passar en Cruz muerte violenta,
rediniò del pecado a los mortales,
derramando mil fuentes de corales.
Quedòse, porque mas su amor se note,
su Magestad en Pan Sacramentado;
yo, como he dicho, soy su Sacerdote,
y aviendo las palabras pronunciado,
que dixo Christo al darnos este dote,
se queda el Pan en Dios transubstanciado,
porq̃ su Carne, y Sangre coma el hombre,
quedando en gracia, aunque al infierno
assombre.
Mira tu si serà cosa acertada,
dexar vn Dios tan Justo, y Soberano,
que obrando redempcion tan deseada,
fue dulce vida del linage humano:
y allà en la Patria de Angeles poblada
nos espera, con premios de su mano,
llenos de dulce bien, y eterna Gloria,
al partir de esta vida transitoria.
Alb. Como es tu nombre? di.
Mar. Martin Manzano,
y Licenciado en Santa Teologia.
Alb. Con cuydado me tiene este Christiano;
oy has de renegar en Berberia,
y adorar a Mahoma soberano.
Mar. En Dios Eterno mi esperanza fia;
tu voluntad se cumpla, Dios Divino,
pues de llegar à Roma no soy digno.
Alb, Vaya el Christiano al mar, y regis-
trèmos
por aquestos contornos todo el dia,
por si se ofrecen mas, y alerta estèmos;
y si no ay otra pressa, a Berberia
à vela, y remo luego naveguèmos.
Mahoma santo, tu mis passos guia,
porque de aquestos deleytosos llanos
lleve pressos a Argel dos mil Christianos.
Ali. Ay, Albucen, oye advierte, y mira,
que al Poniente la vista de Levante,
descubro àzia la Playa de Algecira
vna Esquadra de gente muy pujante.
Pial. Señor, antes que llegue te retira.
Alb. Este es Faxardo, loco, y arrogante,
que viene con su gente en busca mia.
Los 2. Alto a la mar. *Alb.* Arrima la saetia.
Vanse, llevando à Martin Manzano, y sale
Argelina Mora, muy bizarra.
Arg. Quando me pariò mi madre,
como acostumbran las Moras,
mandò que con vna aguja
pintassen mis carnes todas.
Tengo infinitas labores,
y dibuxada vna Hostia,
y vn Hõbre en vna Cruz puesto,
entre mis dos pechos forma,
y vn Niño sobre vnas pajas,
todo cercado de rosas.
Tengo en el brazo derecho
dibuxada vna Señora,
que està subida en vn Trono,
que de vnas nubes se forma,
y tres Señores la ponen
vna preciosa corona.
En aqueste brazo izquierdo
tengo vna Cruz mysteriosa,
con dos cañas, y vna tiene
vna lanza, otra vna esponja.

Tie-

Tiene en medio vn Rostro de Hombre,
pintado en vn lienzo, ò toca,
y en vna Columna vn Gallo,
tambien tiene vna Manopla,
y arriba tiene vnas letras,
que ellas deben de ser Godas,
porque yo no las entiendo,
y tiene otras muchas cosas.
Mysterio tiene el dibuxo;
y esta tarde, estando sola,
en vn espejo acabè
de contemplar mi persona;
y por mi fè, que me holgara
de dar fin a esta congoxa,
y saber por què mi madre
pintò esto, y no otras cosas.
Dos años ha que muriò,
y Alà la llevò à su Gloria.
Ay, madre del alma mia,
y como sin ti estoy sola!
Què noble, y què bien hablada,
y què discreta, y què hermosa!
Què visitada fue siempre
de ilustres Turcas señoras!
Què amorosa era con todos!
con sus hijos què piadosa!
y del rigor de mi padre
aplacaba mil zozobras.
Con los cautivos Christianos
mostraba misericordia,
que era su merced Christiana,
y natural de Carmona.
Criòme con gran regalo,
cabal en todas las cosas,
y arrodillada à los pies
de estos que traen la limosna,
la oì dezir muchas vezes:
Soy, Padre, muy pecadora.
Otras vezes la vi estar
en vn aposento a solas,
dandose con vna piedra
en los pechos muy devota.
Visitaba los enfermos,
y el Hospital de las obras;
y a los cautivos Christianos
daba en secreto mil joyas.
Y debaxo de la tierra,
en aquesta parte propria,
lo que sacaba, y guardaba,
cubria con vna losa.
Y como yo era rapaza,
muchachuela, y juguetona,
nunca jamàs reparè
en esto, ni en otras cosas.
Diòme vn salto el corazon,
quando al jardin entrè aora,
y he de vèr lo que tenia,
por el Divino Mahoma.
Levanta vna losa, que estarà echada
junto al vestuario, y vaya sacando
lo que và diziendo.
Ya la losa he levantado,
y por mi fè que me alegro,
que ay vn cofrecillo negro,
sin llave està, ni candado.
Yo juzgo que esconderia
aqui algunas joyas bellas,
que las damas, todas ellas
las tienen de gran valìa.
Saca vn cofrecillo, y saca lo que
ay en èl.
Diferentes joyas son
de las que yo imaginaba:
Saca vn azote.
con aqueste se azotaba,
como si fuera ladron.
O, madre mia! y aqui
ay vna Cruz con vn Hombre,
que yo no le sè su nombre,
ni en toda mi vida vi.
Saca vn Christo.
O, muger disparatada!
lo que aqui dexò metido,
si se avia aborrecido,
ò estaba desesperada?
Porque muger que se daba
con vna piedra en los pechos,
muger que de noche a trechos
ella misma se azotaba,
yo no puedo imaginar
la intencion con que lo haria,
las joyas son de valìa,
bolverlas quiero a guardar.
Valgame Alà, y què sueño
que me ha dado tan pesado!
Buelve à guardar el cofre con el Santo
Christo, y el azote.
Si este es tesoro encantado,
y aquel que le guarda el dueño?
En este estrado de flores
quiero recostarme vn rato,
que es de vna alfombra retrato,
y combidan sus colores.
Echase a dormir, tocan vna trompeta,
y aparecese D. Violante con vna
tunicela de llamas.

Vio.

Vio. Hija Argelina.
Arg. Ay de mi! *Entre ſueños.*
Pienſo que a mi madre he viſto;
ſi eres Xariſa mi madre,
dame tus brazos queridos.
Vio. Hija Argelina, Argelina,
yo vengo del otro ſiglo
a que te bautizes, hija,
y ſigas la Fè de Chriſto.
Yo, miſera pecadora,
Doña Violante me digo,
hija ſoy de Don Garcia,
y de Doña Inès Carrillo.
Natural ſoy de Carmona,
y yendo a cierto camino
à Granada, ſobre vn pleyto,
tu padre, que era Caudillo
de ſus Galeras de Argel,
ſaliendo de vnos lentiſcos,
adonde eſtaba emboſcado,
èl me cautivò atrevido.
Enamoròſe de mi,
como poderoſo, y rico;
llevòme à Conſtantinopla
à vèr al gran Turco, vilo,
y aquel breve Mapa Mundi,
que eſtà en vn globo metido.
Hizome muchas caricias,
y placeres infinitos,
para que la Fè dexaſſe
de mi Redemptor, y Chriſto;
nunca me pudo vencer,
y diòme tantos caſtigos,
que al temor de ſu crueldad
hizo de mi lo que quiſo.
Neguè la Fè de mi Dios,
casòſe el Moro conmigo,
y arrepentida deſpues,
vsè de aqueſſos martyrios.
Confeſſaba, y comulgaba,
en retretes eſcondidos;
ayunaba, y libertè
mas de quinientos Cautivos:
Y à la hora de mi muerte
tan grande fue el dolor mio,
que pude aplacar a Dios
con el corazon contrito.
Eſtoy en el Purgatorio
entre vnos ardientes riſcos,
que ya condenada eſtaba;
mas la Virgen Sacra quiſo,
por el Roſario, que ſiempre
la rezaba, de ſu Hijo
alcanzarme eſte perdon,
con condicion, hija, oidlo:
Que ſi vos os bautizais,
irè libre al Paraiſo,
y ſi no, eſtarè penando
haſta el dia del juycio.
Por la Paſsion que paſsò
aquel Redemptor Divino
en el Arbol de la Cruz,
que hagas lo que te pido.
O, Virgen de los Remedios,
haz abreviar ſu Bautiſmo,
pues en eſta Mora eſtà
tan alto remedio mio!
Hija, llamate Maria,
bautizate, ſigue a Chriſto,
entregate à la verdad,
que te acogerà al proviſo,
que con los brazos abiertos
JESVS te aguarda propicio.
No por las vanas riquezas,
pierdas el Cielo Divino,
que eſta vida Mahometana
es del ayre deſperdicio.

Buelven a tocar la trompeta, deſapareceſe Violante, y deſpierta Argelina.

Arg. Ay, triſte! Yo què he de hazer?
no sè, madre, què me has dicho;
valgame Alà ſoberano,
y què ſueño que he tenido
tan peſado! Adonde vàs?
Que me bautize me dixo;
madre, madre, buelve, mira
que me has dexado partido
el corazon: no me aguardas?
donde vâs? Eſclavos mios,
no bolveis? venì a buſcar
la cauſa de eſte prodigio.

Vaſe Argelina, y ſalen los Moros con Martin Manzano, y Albucèn.

Alb. Del Sol q̃ alumbra los Orbes,
de quanto la tierra tiene,
y del trono de Mahoma
blasfemo quatro mil vezes.
De quarenta años de edad,
y de coſario los veinte,
con ſeis Galeras, que traygo
ſurcando eſſos mares ſiempre,
con vn ſolo eſclavo quiſo
mi fortuna que bolvieſſe
à Argèl, quando con ducientos
no es poſsible me contente?
O, mal aya mi fortuna,

que en eſta ocaſion rebelde
ſe ha moſtrado contra mi,
aviendo moſtrado al verme
con tanto orgullo ſu rueda,
tan favorable otras vezes,
à el rayo de la cuchilla,
que eſgrime, eſte brazo fuerte!
Paſſa aqui, eſclavo.

De rodillas, y deſtocado.

Mar. Aqui eſtoy
à tu ſervicio obediente.

Al tiempo de arrodillarſe, repara Albucèn en la Corona, que ha de llevar Martin de Sacerdote, y ſale Ali.

Alb. Aguarda; què cerco es
el que en la cabeza tienes?
Mar. Corona, que no merezco.
Alb. Por el Dios que nos mantiene,
que es Rey.
Mar. Soy Sacerdote,
como te he dicho.
Alb. No niegues
vna verdad tan notoria.
Ali. Que es Rey, es coſa evidente,
que Corona, y de Carmona,
bien la conſequencia viene.
Pia. No ay duda, que coronado,
y aſpecto tan eminente,
la Mageſtad repreſenta,
que ſe requiere en los Reyes.
Mar. Si quereis ſaber quien ſoy,
eſcuchad, que brevemente
os harè vn diſcurſo cierto
de la verdad, que es aqueſte.
Yo nacì de padres nobles
(como he dicho muchas vezes)
en la Villa de Carmona,
Patria, que mereciò ſiempre
ſer amada por lo iluſtre,
y por lo afable que tiene.
Chriſtoval Manzano es
mi padre, de ſus parientes,
y de todos muy amado,
por ſus nobles procederes.
Mi madre fue vna matrona,
que Dios en el Cielo tiene,
Doña Inès Velez llamada,
que fue exemplo de mugeres,
en virtud, honeſtidad,
y en ſus acciones prudente.
Puſome mi padre a eſtudio,
ſiendo de edad ſuficiente:
ſi aprovechè el tiempo, muchos
teſtigos ay que lo aprueben,
pues en menos de ſeis años,
quiſo el Cielo darme ſuerte,
que eſtudiaſſe Theologia,
ciencia, que ſu objeto tiene
en Dios, cuya poteſtad
Cielos, y tierra mantiene.
Ordenème Sacerdote,
dicha que a todos excede,
pues Vice-Dios en la tierra
el que ordenan rectamente
es, y con cinco Palabras
à ſus miſmas manos puede
hazer que baxe à vna Hoſtia
el Señor Omnipotente,
y en Carne, y Sangre de Chriſto
la ſubſtancia ſe convierte
del Pan, quedando de Pan
tan ſolos los accidentes.
Eſta es la cauſa de eſtàr
coronado, como adviertes,
que aqueſta Corona, ponen
ſiempre a hombre que tuviere
Ordenes Sacras, porque
le conozcan, y reſpeten.
Eſto es quanto à la Corona,
y la cauſa de ponerme
à peligro, de que aſsi
cautivo a Argèl me truxeſſeis,
fue, q́ yendo a holgarme en caſa
de cierto amigo, y pariente,
vna noche me encontrè
con vn hidalgo: ò bien fueſſe,
que el demonio reveſtido
en ſu corazon vinieſſe,
ò fueſſe, que eſta deſdicha
avia de ſucederme,
me dixo: Seor Licenciado,
trate vſted de defenderſe,
que ha de morir, voto a Dios,
ſi no lo haze dieſtramente.
Yo le dixe con palabras
comedidas, y corteſes:
Digame vueſſamerced
de eſſe diſguſto que tiene
la cauſa, porque yo ſepa
el matarme què le mueve.
Reſpondiòme: Tengo aqui
en eſta caſa de enfrente
vna dama, à quien adoro,
y tan ſolamente el verle
en eſta calle ha cauſado
en mi zelos tan ardientes,

que he de matarle,ò morir
primero que el pueſto dexe.
Yo le reſpondi: Primero
que à la execucion ſe empeñe,
por la fee de Sacerdote,
doy palabra, y juntamente
juro por los altos Cielos,
que no trato de ofenderle,
ni a Dios,ni a vueſſamerced,
que en eſta cauſa no puede
culparme,ni condenarme,
ni el penſamiento mas leve.
Apenas le repliquè,
quando,como rayo ardiente,
furioſo embiſte conmigo.
Yo, acordandome,que ſiempre
la defenſa es natural,
procurando defenderme,
en pago de ſu ſobervia,
quiſo el Cielo que le dieſſe,
por arrojarſe furioſo
a querer darme la muerte,
vna eſtocada, de que
muriò ſin poder valerſe;
tengale Dios en el Cielo,
que yo no quiſiera averme
hallado en tal ocaſion,
porque me pesò de verle,
que ſin poder confeſſarſe
el pobre hidalgo murieſſe.
Fui à mi caſa,y à vna hermana
que tengo,al inſtante breve
le di cuenta del ſuceſſo,
porque mi padre eſtà auſente,
con ciertas mercaderias,
que en vna nave ha tres meſes
partiò à vender,con gran gozo
de Miſſa Cantano verme.
Tomè dineros,y al punto
parti a Roma,por poderme
valer de la abſolucion
del Pontifice,que tiene
para perdonar delitos,
del miſmo Chriſto las vezes.
Apenas en el camino
puſe los pies, quando quieren
al dar los primeros paſſos,
los Cielos,que me prendieſſes,
y me traxeſſes cautivo,
por mi deſdicha,ò mi ſuerte:
que mientras vn hombre vive
en aqueſte valle leve
del mundo, donde jamàs
firme inſtado permanece;
ni en lo proſpero confie,
ni en lo adverſo deſeſpere.
Eſto ſoy, y no ſoy Rey:
y el pretender que reniegue;
es querer contar los rayos
de las Eſtrellas luzientes,
porque he de ſeguir de Chriſto
la Ley verdadera ſiempre,
aunque me quites mil vidas,
dandome otras tantas muertes.
Alb. Tu relacion he eſcuchado,
pero no, no he de creerte,
porque fingir mil engaños
todos los Chriſtianos ſuelen.
Por los Aſtros ſoberanos
que eres Rey,y deſde oy puedes
mandar en mi voluntad,
yo he de ſer tu eſclavo ſiempre;
yo te he de ſervir a ti,
y antes de mañana tiene
de lograrſe mi eſperanza,
y he de hazer que tu Ley dexes.
Aquel Mercader,que truxe *ap.*
con engaños aparentes,
deſde Malaga cautivo,
ſin duda es el padre de eſte.
Pues no ſabe lo que paſſa,
diſsimular me conviene,
porque no ſepa que eſtà
cautivo, haſta que reniegue.
Eſtà todo prevenido?
Ali. Si, ſeñor.
Alb. Mi hermano viene?
Ali. Ya eſtà en el retrete. *Alb.* Bien
todo viene à diſponerſe.
Piali. *Pial.* Señor.
Alb. Y el cautivo?
Pial. Eſtà,que es laſtima vèrle.
Alb. Y los demàs? *Pia.* Todos gimen
y lloran amargamente.
Alb. Bien eſtà: llama à mi hija.
Pia. Es juſto el obedecerte. *vaſ.*
Alb. Hijo,no tengas triſteza,
muy bien alegrarte puedes,
pues viene la primavera
a ſer luz de tus deleytes.
Salen Piali, y Argelina muy bizarra.
Arg. Padre,y ſeñor,què mandais?
Alb. Hija querida,que llegues,
y al Rey de Carmona iluſtre,
humilde la mano beſes.
Arg: Rey de Carmona,ſeñor,

quien es? *Alb.* El que eſtà preſẽte,
Mar. Señora,yo no ſoy Rey,
ſolo ſoy quien no merece
beſar la tierra que piſan
vueſtros Reales pies.
Arg. Què tienes?
que me has robado del alma
las potencias,y no puede
ſer libre ya mi alvedrio,
porque ſolo tu le mueves.
Alb. Hija,dile mil requiebros,
que ſer tu marido tiene,
que es Rey,por Mahoma ſanto.
Eſtarà Albucen de modo, que podrà à Argelina hablarla en ſecreto.
Arg. De mi voluntad mil vezes;
mi bien,ſi has de ſer mi eſpoſo,
llega à mis brazos, no niegues
vn bien, que con fee amoroſa
oy mi voluntad merece.
Llegaſe Argelina à Martin.
Mart No me trates de eſſa ſuerte,
que ſer tu eſpoſo no puedo.
Arg. Por què?
Mar. Porque no conſiente
mi Ley,que pueda caſarſe
el que Sacerdote fuere.
Arg. Dexa tu Ley,y podràs.
Vaſe llegando mas.
Mar. No es poſsible que la dexe.
Arg. Ea,no ſeas ingrato,
mi bien, no eſtès tan rebelde,
pues mil glorias,y riquezas
gozaràs. como lo aceptes.
Mar. Què importã glorias humanas
ſi el alma en ellas ſe pierde?
Arg. Ea,que no perderàs.
Mar. Serà impoſsible el vencerme.
Albucen airado,dize à Piali,y Ali mirandolos.
Alb. Ola, corred las cortinas,
que mis rigores ardientes
ha de probar,ò ha de ſer
quien eſte Imperio govierne.
Pia. Mal haze en tener peſares,
quien puede tener deleytes.
Ali. Bien es,quien placeres vè,
que en triſtes rigores pene.
Corren las cortinas, y aparece el Rey de Argel, con barba larga, ſentado en vna ſilla, debaxo de vn doſel, con Cetro, y Corona, y algunas Coronas à ſus pies, y muchas flores ſobre vna alfombra.
Al otro lado aparezca Chriſtoval Manzano con vna argolla al peſcuezo,y vna cadena, que le dè buelta al cuerpo, con eſpoſas en las manos, y Cardona lo miſmo.
Alb. Aora de eſtos lugares
elige el que mas quiſieres,
ò gozar de los placeres,
ò padecer los peſares.
Eſtaràn los Muſicos al lado del Rey, y cantaràn lo que ſe ſigue.
Muſi. Aqui ſe canta la gloria
del placer,y del contento.
Chriſ. Aqui el tyrano tormento
tiene viva la memoria:
aqui el deſeado fin
nunca le vemos llegar.
Card. Quando nos has de acabar,
parca, hermana de Cain?
Chriſ. Llega,muerte meritoria,
que ſe acaba el ſufrimiento.
Muſi. Del placer,y del contento
aqui ſe canta la gloria.
Alb. Mira de vna,y de otra ſuerte
qual te agrada de las dos.
Mar. Por no renegar de Dios,
apetezco el de la muerte.
Dize vna voz dentro.
Voz. Mira,Martin,que te pierdes.
Mar. Que me pierdo? coſa eſtraña!
Arg. Tu miſmo afecto te engaña,
goza de tus años verdes,
llega, mi bien, a mis brazos,
pues te quiero mas que a mi.
Llega Argelina,y abrazale, y èl à ella.
Mar. Ya la libertad perdi,
y entre tan hermoſos lazos,
digo, que quiero dexar
mi Ley, por gozar tu ley.
Rey. Cante el Cielo la victoria
por la tierra,y por la mar.
Car. Voto a Dios,que eſtà borracho,
pues a Dios,à quien adoro,
dexa,bolviendoſe Moro,
por vna Mora,el gavacho.
Levantaſe el Rey,y ſale al tablado.
Rey. Corred las cortinas luego,
y vamos à la Mezquita,
donde Mahoma permita
que arda en ſu amoroſo fuego.
Alb. Vamos,y alli en ſu Alcoran

las ceremonias debidas,
y acoſtumbradas ſe haràn.

Corren las cortinas, y entraſe el Rey, haziendole todos corteſias, y Albucen tras èl.

Ali. Juràra yo, que pudiera
reſiſtirſe a ſu poder
de Argelina.
Pial. Vna muger
què riſco no buelve cera?

Vanſe Piali, y Ali.

Arg. Vamos, mi querido eſpoſo,
dichoſa yo, que te gano.
Mar. Vamos, dueño ſoberano,
ſol divino, cielo hermoſo,
oy por ti dexo mi Ley,
Arg. Lo miſmo hiziera por ti.
Mar. Haſme de amar mucho?
Arg. Si.
Mart. Mi Reyna eres.
Arg. Tu mi Rey.

JORNADA SEGVNDA.

Salen al ſon de caxas, y clarines Ali con gineta de Capitan, y Piali con Vandera, y Martin Manzano con baſton de General, y Albucen detràs de todos, y al ſalir ſe hazen todos corteſias.

Mar. Ya ſabes, padre, y ſeñor,
que al Rey le pedi licencia
para merecer los brazos
de Argelina hermoſa, y bella,
adquiriendo con valor,
con aliento, y diligencia,
fama, honor, ricos deſpojos,
y laureles que ofrecerla,
para requerir las Coſtas
de las Chriſtianas Fronteras.
Diòmela, y eſte Baſton
de General: Quien creyera,
que hiziera eſto con vn hombre,
que avia llegado apenas
à ſu Corte, ſin ſaber
los afectos que le alientan?
Parti con ſeiſcientos hombres,
que en tres famoſas Galeras
alojè, ſoldados viejos,
y dignos de fama eterna.
Tuve el viento favorable,
tanto, que en ſu ligereza
aves ſe hizieron las Naves,
y con ſus alas de velas,
cortando vientos de eſpumas,
muy mas que los vientos buelan.
Y en tres dias deſcubrimos
dos Navios, que a Venecia
el de Piperni conduce
de ſus Islas, con preſeas
tales, que à la admiracion
con ſuſpenſiones eleva.
Dimos con valor en ellos,
y Mahoma nos alienta
de modo, que en pocas horas
los ganè ſin reſiſtencia.
Llenos de riquezas vienen,
de brocados, bellas ſedas,
terciopelos, y damaſcos,
y tantas precioſas prendas,
nacar, corales, y aljofar,
tanta multitud de perlas,
de tan grande eſtimacion,
y tan ſubida riqueza,
que ſolamente lo mueble
de tan eſtimable hazienda,
en cien mil zequies de oro
los que lo entienden lo aprecian.
Y el Duque de Piderni
viene, para mas grandeza
de mi Rey, cautivo, y preſſo,
rindiendome la obediencia,
con todos los que venian
haziendo guarda à ſu Alteza.
Eſta ha ſido mi victoria,
mi primer hazaña aqueſta,
porque vea el Rey tu hermano,
y que todo el mundo vea
el valor que me acompaña,
el animo que me alienta,
el noble honor que me rige,
y el fuego con que mi dieſtra
eſgrime eſte fuerte azero,
que ha de ſer rayo, y cometa
de todos quantos Chriſtianos
la Fè de Chriſto profeſſan.
Alb. Vamos, beſaràs la mano
al Rey, y à Argelina bella
la darès tiernos abrazos.
Mar. Merced ſoberana es eſſa.
Alb. Mas aguarda, que imagino,
que el Rey con la Guarda llega.
Dentr. Plaza, plaza, aparta, aparta,
plaza, plaza, afuera, afuera.

Sale el Rey, y acompañamiento.

Rey. Noble Ataraez valiente,
vn Soldado me diò nuevas
de tus felizes victorias.
Mar. Permitame tu grandeza,
que humilde tus plantas beſe.
Rey. Levanta, à mis brazos llega.
Mar. Serà, con tanto favor,
levantarme a las Eſtrellas.
Rey. Piali. *Pia.* Gran ſeñor.
Rey. Al punto
las carceles ſe prevengan,
y à quantos cautivos ay,
los grillos, y las cadenas
les quitad: *Pia.* Harèlo aſsi. *vaſ.*
Rey. Porque oy permito, que vean
en el Soldado mejor,
la mas heroyca fineza.
Venid luego à la Mezquita,
que pues mi gente, y Galeras
eſtàn de eſcolta, y de guardia,
antes que ſalten en tierra
los Soldados, y Cautivos,
quiero, que con gozo, y fieſtas
ſe celebren vueſtras bodas.
Mar. A mercedes tan immenſas,
mil mundos fueran muy poco
para darte en recompenſa.
Rey. Albucen, lo neceſſario
ſin dilacion ſe prevenga
luego al punto, y ſea todo
al paſſo de mi grandeza:
vamos, venid, què aguardais?
Alb. Haràſe, como lo ordenas.
Rey. Dezid todos,
Tod. Viva el Rey.
Rey. No digais de eſſa manera;
dezid, que Ataraez viva.
Tod. Viva.
Rey. Pues ya es de la Regia
Corona de Argel Atlante.
Tod. Viva Ataraez.
Mar. Y mueran
los que niegan à Mahoma
oblacion, y reverencia.

Vanſe, y ſale Chriſtoval Manzano con barba venerable, y Pina, y Cardona, cautivos.

Chri. Quien nos mandò ſoltar de la cadena?
Pin. El Rey de Argel lo ordena,
porque es ſu regocijo tan ſin taſſa,
que eſtà llena de gozo la Real Caſa,
porque dizen que caſa oy Argelina,
que es hija de Albucen, y ſu ſobrina.
Card. Quien es el deſpoſado?
Pin. A vozes dizen, que es vn Licenciado,
que es Clerigo de Miſſa.
Car. Sacerdote,
y renegò: no avia vn buen garrote
en eſſos intervalos,
con que molerle a palos?
voto a Dios, ſi a mis manos le cogiera,
que avia de caſcalle en la mollera.
Chr. Y de què País es?
Pin. Por grande hazaña
le cautivò Albucen en nueſtra Eſpaña,
y vn mes ha que llegò.
Chri. Y el deſdichado
ya renegò de Dios, de vn mes llegado?
Pin. De eſſo, ſeñor, te eſpantas?
apenas en Argel puſo las plantas,
quando por vna Mora,
de Chriſto renegò con fee traydora.
Chr. O, Sacerdote vil! ò, mal Chriſtiano!
Car. Es vn picaro aleve, es vn tyrano;
no es accion de embidiar, por Dios Eterno
que allà ſe lo diràn en el Infierno.
Vèn acà, Pina, y has conſiderado
ſi ay mucho que comer?
Pin. Eſſe cuydado
os mata ſiempre a vos.
Card. Es mi govierno
pabos, perdizes, pollas, y pan tierno,
ſabes la hambre, que aqui hemos paſſado,
pues oy, que caſa aqueſſe Renegado,
y es dia de ſu boda,
y à darnos libertad oy ſe acomoda
el Rey, por ſu ſobrino, no comemos,
Pina, en ſuceſſo tal, dime, què harèmos?
Pin. No ha de faltar comida en fieſta tanta,
porque la tienen de valor, que eſpanta;
ay gallinas, capones, y empanadas,
ollas de macho, y cabra bien guiſadas,
anades, pabos, ganſos, codornizes,
corzos, tortolas, mirlas, y perdizes,
y ay famoſas terneras,
y aguas de olore, de dos mil maneras,
dulciſsimas, y claras,
ſacadas de alambiques, y alquitaras,
y pan tan blanco, y bello,
que aliento dà el comello.
Car. Todo eſſo es bueno, Pina,
ſolo falta de puercos la cecina,
que donde no ay tocino,
y vna pipa de añejo, y lindo vino,
aunque mas comida aya,
penſar de beber agua me deſmaya.

Chri. Aveis oido dezir esse atrevido,
que ha renegado, a donde fue nacido?
Pin. Esso te lo dirà muy bien Cardona.
Car. Todos dizen, señor, que es de Carmona.
Chri. De Carmona? ay, de mi! quisiera vèrle,
porque si yo llegara à conocerle,
pudiera ser que aqueste me dixera,
si acaso lo supiera,
si estaba muerto, ò vivo
vn hijo que dexè, por quien recibo
muchos tristes desvelos,
que viva con quietud ruego a los Cielos.
Yo sè que si supiera
de mi prision amarga, horrible, y fiera,
que èl mismo se empeñàra,
y de este cautiverio me sacàra.
Ay, mi Martin! ay, hijo de mis ojos!
a donde estas, que no oyes mis enojos?
Pin. De què modo, señor, os cautivaron?
Chr. Oid, que de esta suerte me engañaron.
Estando en Malaga vn dia,
aprestando diligente
mercancias que llevaba
à Tunes, adonde siempre
tuve sucessos felizes,
sin que nadie me ofendiesse,
que en sus tratos siempre fueron
sus Mercaderes corteses;
llegò este perro Albucèn,
este barbaro insolente,
este engañoso traydor,
este burlador aleve,
en habito de Español,
y me dixo: Si venderme
quieres las mercaderias,
que para embarcarte tienes,
vèn, que yo soy Mereader
de Sevilla, y si quisieres
de las que tengo en mi Nave,
las que fueren convenientes
para tu trato, darè
todas las que tu escogieres;
y sino, te darè joyas,
y mil drogas diferentes,
que traygo de Berberia,
cosas con que doblar puedes
tu caudal, sin que el peligro
de porte, ni mar arriesgues.
Creime de sus engaños,
que el pecho del noble, siempre,
por no rezelar agravios,
suele peligrar a vezes.
Metiòme en vna chalupa,
que previno, para hazerme
la traycion, que executò
con sus cautelas aleves.
Fuimos a su Nave, en ella
me hospedò con accidentes
exteriores muy bizarros,
quanto en lo interior crueles.
Zarpa, zarpa, dixo a vozes,
boga, boga, con que en este
lance me hallè presso entonces,
sin que nadie me valiesse.
Traxome â Argel, donde estoy
passando penas crueles,
no tanto de estar cautivo,
como por que el alma siente
el no saber de dos hijos,
que dexè: Cielos, valedme!
vna hija, à quien el Cielo
de virtudes enriquece,
y vn hijo, que mereciò
por sus estudios, que fuesse
Sacerdote, que no ay mas
aqui, que dezir se puede.
De veinte y cinco años era,
quando la Missa solemne
primera cantò: ay, de mi! *llora.*
Amigos mios, no os pese
de vèr que assi me enternezca,
suplid mis faltas: de aqueste *ap.*
quisiera saber; no sè
què incultos secretos tiene
mi alma llena de penas,
con muchas ansias de vèrle.
Car. Pesame de verte assi.
Pin. Dios tus pesares consuele:
retirèmonos à vn lado,
que ya parece que vienen
los Reyes de la Mezquita.
Car. Y tambien los novios, que este
es su casa acostumbrada,
pandorga, bayle, ò saynete,
que hazen por acà los Moros,
quando vn perro, como este,
reniega de Jesu-Christo.
Mas repara bien, y advierte,
que traen vn Estandarte,
tan blanco como la nieve,
impressas gotas de sangre
de este Renegado aleve,
que assi dizen que lo hazen,
porque confirmado quede
mas en la fè, y Alcoràn
del falso Mahoma, y quieren
dar

dar su sangre a vn Zancàrron,
que fue vn harriero siempre,
y negarsela à Dios Padre:
maldita sea la leche
que le criò, y voto a Dios,
que preciara mas cogerle
adonde nadie nos viera.
Pia. Què avias de hazer?
Car. Ponerle
à palos hecho vna alfeña,
aunque luego incontinente
el cuerpo me chamuscàran
sobre mil llamas ardientes.

Retirase, y salen Ali con vna Vandera blanca de lienzo, y en ella muchas gotas de sangre, y Piali, y luego Martin, y Argelina de las manos, y tras de ellos Albucèn, y detràs de todos el Rey, y delante de todos salen Musicos cantando, ò canten dentro lo que se sigue.

Musi. Ali, de Alà guazana,
guazana, guazana.
Vno. Martin llamarse Moreco,
y renegar de su Ley,
a ser su padrino el Rey,
è todos hazerlo reco;
Mahoma estar borreco,
que no vèr nostro zalè.
Tod. Alì, de Alà guazana,
guazana, guazanè.
Vno. El Moro Ataraez llamarse,
el que mar, è terra assombra,
ya Crerigo no se nombra,
que no querer lo matarse,
con lo novia quere holgarse,
veda de gloria tendrà.
Tod. Guazana, guazana, guazana.

Cantando esto dàn buelta al tablado, saliendo por vna puerta, y entrando por otra, y quedanse los Cautivos.

Chr. Cielos, què es esto q̃ he visto?
Confuso estoy, y admirado,
y no sè si es lo que he visto
ilusion, ò desengaño;
pero no, no puede ser,
que su nombre vàn cantando
à vozes aquestos perros,
ay de mi, para mi agravio!
Clerigo de Missa dizen,
que es este que ha renegado:
Martin vàn diziendo (ay, Cielos!)
Virgen Santa del Rosario,
de quien yo devoto soy
desde que los Cielos Sacros
vso de ràzon me dieron,
y vuestro Sacro Rosario
os rezo todos los dias;
si en algo en mi afecto falto,
perdonadme, Aurora Immensa,
y rogad a vuestro amado
Hijo, que me dè paciencia
en lance tan desdichado:
Y que à este mal Sacerdote,
traydor, y precipitado
por las sendas de justicia,
pues que và descaminado,
por su clemencia le buelva
à su Divino Rebaño.
Animas del Purgatorio,
à quien quiero, y amo tanto,
que quarenta y ocho Missas
se os dizen todos los años,
que de los bienes que Dios
me da, la limosna pago;
ya que no pueden alli
vuestros ruegos ali viaros,
y daros alli socorro,
y porque os le dèn lo hago,
pues podeis rogar por mi,
dadsele a este vuestro esclavo,
pues en gracia estais con Dios,
à su Magestad rogando,
que à este Apostata cruel
le dè auxilios soberanos,
para que dexe los vicios,
y atrevidos desacatos,
que contra su gran poder
sigue loco, y temerario.
Mi hijo es este, que necio
mi linage ha desfamado,
vn Martin diò a Dios la capa,
mas en lo que ha professado,
este quitarà à Dios muchas,
robando Templos Christianos.
O, traydor! ò, fementido!
plegue a Dios; mas reportaos,
Christoval, que maldecir
vn padre à vn hijo, es pecado
muy grave, que a la Justicia
de Dios toca el castigarlo:
loco estoy, no sè què hazer.
Pina. Señor Christoval Manzano,
reportaos.
Chr. Dezis muy bien,
reportarme es lo mas llano;
venid

venid conmigo, hijos mios,
consoladme como sabios;
que en tan duras afliciones,
en penas, y horrores tantos,
si el consuelo falta a vn triste,
quedarà de juicio falto;
mas ya lo estoy yo: Traydor
apostata! Juliano!
Buelve, mi Dios, por tu Iglesia,
pues de tu mejor rebaño
los mas finos Labradores,
se han buelto lobos selvaticos.
En esto vino à parar
estudio de tantos años?
Adonde estàn tus Sermones,
Filosofo condenado?
Adonde està tu doctrina,
que te pensaba por Santo?
De encarnado te has vestido,
color de sangre has tomado,
que de vn sangriento animal
nacen pensamientos baxos.
Car. Pina, llevemos de aqui
à este hõbre, que estoy tẽblando,
segun crece su locura,
que ha de inquietar el Palacio,
y nos han de sacudir
por èl quatrocientos palos.
Pin. Vamos.
Chri. Dexadme, y vereis
el estrago que en èl hago,
pues con su propria cuchilla
le he de matar con mis manos;
la mesa he de derribar,
aunque me hagan mil pedazos:
Aguarda, Martin Lutero.
Asenlo, y dizen.
Pin. Vamos de aqui.
Chri. Amigos, vamos,
que aunq̃ en pesares me anegue,
no serà justo enojaros.
Vanse, y suena musica, y vn tiro de arcabuz, y dizen dentro.
Rey. Muerto soy, vassallos mios,
que al corazon ha llegado
la vala; valgame Alà!
Mahoma me dè su amparo.
Sacan Albucèn, y Martin al Rey en vna silla como muerto.
Alb. Quien avrà sido el traydor,
que ha hecho tal desacato?
Dos mil zequies darè
à qualquiera fiel vassallo,
que me descubra quien es
el que al Rey la muerte ha dado,
tan vil, y alevosamente:
Por Mahoma soberano,
que si sè quien es el vil
agressor de este fracaso,
que con mi propria cuchilla
le he de hazer tantos pedazos,
que a las Estrellas excedan,
y arenas del mar salado:
Busquese al punto al traydor,
salgan al punto Soldados,
publicando este sucesso,
y atajen todos los passos
de las Fronteras del Reyno;
y si acaso fuere hallado,
por el divino Mahoma,
que le han de vèr castigado,
para escarmiento, y exemplo
de homicidas, y tyranos,
en pez, y resina ardiendo,
sin otros castigos varios,
hasta tomar con su muerte
la venganza de mi hermano.
Rey. Yo muero, Ataraez valiente,
yo muero, Albucèn, el sacro
Mahoma te dè prudencia,
para regir, como sabio,
este Reyno, pues me heredas,
por no averme Alà dexado
hijo ninguno: Mahoma,
en tus soberanas manos
oy mi espiritu encomiendo.
Muere.
Alb. Ya espirò.
Mar. Sucesso estraño!
Alb. Ali, Piali.
Salen Piali, y Ali.
Los dos. Gran señor.
Alb. Llevad a la cama al Rey,
y despues que sepultura
con funeral aparato
à nuestra vsanza le dèmos,
se proseguirà el aplauso
comenzado.
Mar. Eternos siglos
vivas. *Pia.* Vamos. *Ali.* Vamos.
Saca vna carta Piali, y dasela a Albucèn, y meten al Rey.
Pia. Señor, aqueste papel
lee, que vn hombre embozado
me diò, encargandome mucho,
que te le diesse en tu mano.
Alb.

Alb. Valgame Alà! què serà?
Mar. Leele, señor, y sepamos
lo que dize.
Alb. Assi lo harè,
Ataraez, la nema rasgo.
Lee. Albucen, no teneis que hazer diligencia en saber quien ha muerto al Rey mi primo, que yo le he muerto, entrando en la fiesta disfrazado. La causa es, porque incitaba à mis hijos, y vassallos, que me echassen de mi Reyno de Tunez, Marruecos, Fez, y Ancona, con intento de apoderarse de todos mis Estados: si quisieredes vengar su muerte, no tengo temor al mundo, que tengo en mi amparo al Gran Monarca Filipo Segundo, à quien tengo entregado à Larache. Alà os guarde.
Vuestro primo Muley Zequi.
Mar. Viòse mayor insolencia!
Alb. Si mi hermano tan tyrano
anduvo con èl, no es mucho
que los Cielos soberanos
permitiessen su castigo.
Oy sin duda se ha eclipsado
para mi bien esta Luna,
puesto que este Reyno gano
con su muerte, y para ti
es dicha de grandes lauros,
pues has de heredarmo tu,
despues que yo aya pagado
la deuda, que de la parca
todos los Reyes pagamos.
Vamos, y haràmos las honras
que se deben a mi hermano,
pues despues de proseguir
de tu bodas los aplausos,
consultarèmos los dos
lo que importa mas de espacio.
Vanse, y sale Christoval Manzano, Pina, y Cardona con vna polla, y vn pedazo de carne, tres panecillos, vna bota, vna copa de plata, y lo demàs que se dirà.
Pin. Señor Christoval Manzano,
dexad, dexad de llorar,
que todas vuestras congoxas,
yo espero en Dios que las ha
de remediar, porque siempre
su Divina Magestad
acude a los que le sirven
con immensa caridad,
quando del socorro tienen
la mayor necessidad.
Si renegò vuestro hijo,
apostata desleal
de Christo, y su Ley Divina,
no es justo desconfiar,
que hasta la muerte, bien puede
darle vn auxilio eficaz,
con que buelva arrepentido,
echos sus ojos vn mar,
y si a Dios pide perdon,
al punto le alcanzarà.
Chr. Buenos consejos, ò Pina,
en esta ocasion me dàs!
ò como te lo agradezco!
Dios te lo pague. *Pin.* Si harà.
Chr. El Pina es hombre muy docto.
Car. Y tanto, que en su Lugar
estuvo el año passado
muy a pique de obispar,
porque como es de Alaejos,
y alli tan buen licor ay,
en bebiendo media azumbre
vn hombre, de modo tal
se pone, que en su concepto
es Obispo, y Cardenal,
Rey, Emperador, y Papa,
hasta que se và à acostar;
mas dexemos estas cosas,
y dèmos en merendar.
Pin. O, buen Cardona! traes algo
que comer?
Car. Y no muy mal,
traygo vna paba caliente,
acabadita de assar,
carne, y otras zarandajas,
que sè que os han de agradar:
Pero la mayor hazaña
ha sido el poder hurtar
esta, que vn perro tenia
guardada en su almazan,
colgada de vn garavato,
castigada sin pecar.
Ea, que se nos enfria,
señor Manzano, sentaos.
Todo lo que dize traerà en vna canastilla, ò azafate, saca vnos manteles Cardona, y vn paneecillo, ponelo en el suelo, y assientase.
Chri. No tengo yo gana. *Car.* No?
replicar es por demàs;
sentaos, sentaos, y tengamos
vn poquito de solaz
à costa del Rey, que ha ido
ey,

oy con Mahoma a cenar;
ſi no lo hazeis, voto a Dios,
que me tengo de enojar.
Chr. No jureis.
Car. No jurarè;
pero ſi no lo aceptais,
y no hazeis lo que os ſuplico,
juro à Dios, que he de jurar.
Chri. Porque no jureis, Cardona,
yo lo acepto.

Sientanſe todos.

Car. Bien eſtà,
eſta es buena, y eſto es lindo,
pues la fruta.

Sacan manzanas, ò otras frutas.

Pin. Bueno và;
como lo peſcaſte? *Car.* Aora
de contarlo no ay lugar,
merendèmos, que deſpues
lugar de contarlo avrà;
bendecidlo, ſeor Manzano.
Chr. Dios, por ſu immenſa Bondad,
lo bendiga. *Tod.* Amen.

Vàn comiendo.

Pin. Què buena,
y que ſazonada eſtà
la paba! no ay diacitron
que la iguale.
Car. Aſsi es verdad.

Saca la taza, y echa de beber con ella.

Bebamos, ſeor Manzano;
aqueſta vino de mas,
bebed con ella. *Bebe.*
Chri. Si harè;
mas Cardona, hiziſte mal
en traerla, que ſi acaſo
los que en el Palacio eſtàn
la echan menos, y la buſcan,
y la unieſſen à hallar
en nueſtro poder, no ay duda
que caro nos coſtarà.
Car. Yo la guardarè de modo,
que no ſepan donde eſtà.

Sale Ali, y eſconde Cardona la copa en el ſeno.

Ali. Viles, quien fue el atrevido
eſclavo que oſsò robar
la copa con que bebia
nueſtro Rey, que en gloria eſtà?
Car. Señor, aqui no tenemos
ſino eſtà que mirais.

Enſeña la bota.

Ali. Què es eſta?
Card. Vna guitarra,
que tocabamos allà
en nueſtra tierra, que daba
al tocarla gran ſolaz.
Ali. Quien os diò aqueſtos regalos?
Car. Los embiò el Preſte Juan.
Ali. El Preſte Juan?
Car. Si, que es hombre
de muy grande caridad.

Ali toma la bota.

Ali. Por donde ſe toca eſta?
Car. No las vſan por acà?
Ali. No, cautivo.

Señalale la boca.

Car. No? pues mire,
por aqui ſe ha de tocar.
Ali. Dezidme como ſe toca.

Bebe Cardona.

Car. Como? aguarde lo verà.
Ali. No oygo nada.
Car. Toque vſted,
que ſi la toca, lo oyrà.

Bebe Ali.

Ali. Por aqui las conſonancias
và haziendo, y guſto me dà.

Señala à la garganta.

Car. Toquela, que es inſtrumento
muy digno de celebrar.
Si ſe emborracha eſte perro, *ap.*
ſerà hazaña ſingular.
Ali. Vaya otra vez. *Car.* Eſſo ſi,
y verà como le và:
ò, què bien, que ha de ponerle
mas alegre que vn truhan!
Eſte perro no ha pecado *ap.*
contra Mahoma jamàs,
pues no ſabe lo que haze.
Pin. El ſe ha de hazer vn carmàn.
Ali. Oyes, ſon aquellas mierlas?

Como que eſtà borracho.

Car: Quales?
Ali. Aquellas, que vàn
por cima de aquel texado;
mas cuculillos ſeràn:
por Mahoma, que me admira
de vèr todo eſte zaguan
tan lleno de chirimias.
Car. Quien ha viſto coſa igual!
el Moro ſe ha hecho vn cuero,
y con eſto ha de olvidar
la taza; y ſi no la olvida,
le tengo de amenazar
con lo que ha hecho, q el miedo
le

le harà callar. *Ali.* Vèn acà,
fèriame aqueſta guitarra.
Car. Quanto por ella me dàs?
Ali. En eſte bolſillo juzgo
que diez patacones vàn,
tomalos, y me la llevo.
Car. Dacalos, y vète en paz.
Ali. Digo, ayudadme à ſalir
de eſta ſala, porque ay
vnos riſcos atrampados,
que no me dexan andar,
que en poniendome en la calle,
yo me andarè lo demàs.

Llevanle haſta el veſtuario Pina, y Cardona.

Los 2. Vamos: à Dios, Moro noble.
Ali. Con Alà, amigos, quedad.
Car. Amigos, aqueſto es hecho.
Chri. Temo algun peſimo azar.
Car. Que no ay que temer ninguno,
que como dize el refran,
audaces fortuna iubat.
Y aora os he de contar
como peſquè de la boda
polla, carne, vino, y pan,
y me ſali, como viſteis,
imitando a otro Jaràn.
Fuime al Caſtillo encantado,
donde al Rey llorando eſtàn,
y en vna cueva profunda
aſſando vi a vn Negro eſtar
la doncellita que os truxe,
en medio vn fuego infernal.
En vna encantada olla
vide hervir con grande afan
el pedazo de ternera,
que vino conmigo acà.
Dixele al Negro: Què hazes?
Y èl me reſpondiò: Gua, gua;
yo reſpondi: Marrañao,
dandole con vn puñal.
Deſencantè polla, y carne,
como valiente Eſplandian;
y bolviendo la cabeza,
en vna horca mortal
vide ahorcada la Reyna,
que llevò el Moro bozal
à trueque de diez de à ocho,
que en eſte bolſillo eſtàn.
Vide la copa de plata
en las manos de vn rapaz,
quitèſela, y de vn puñete
los ſeſſos le hize ſaltar.
La fruta, de vn azafate
la tomè, que vi llevar
a otro rapacillo, que
me la diò ſin replicar.
Andando mas adelante,
vide vn tablero de pan,
que me diò aquellos molletes,
hermoſos como vn cryſtal.
Y nada me dà cuydado,
porque ſoy de Madrigal,
hijo de Mari-Dominguez,
y de Benito Paſqual.
Por què me llaman Cardona
tambien tengo de contar,
que como ſabeis lo menos,
es bien que ſepais lo mas.
Dizen, que quando nacì
fue mi madre a eſtercolar,
con los dolores del parto,
y que ſe ſaliò a vn corral.
Al pie de vn cardo me hallaron,
y aſsi me han dado en llamar
Cardona. Soy deſde niño
valiente como vn Roldan.
Muy bien nos hemos holgado;
vamos, y advertid, que mas
vale vn rato de placer,
que trecientos de peſar.
Pin. Vamos.
Chriſ. Ay, Cielos Divinos!
el que tiene vn hijo tal,
que de Chriſto ha renegado,
como conſuelo tendrà?

Vanſe, y ſalen Martin, y Argelina.

Mar. Argelina, eſpoſa mia.
Arg. Dueño mio.
Mar. Como eſtàs?
Arg. Como contigo, que dàs
a mis ojos alegria.
Con Mahoma no eſtuviera
mejor, ſi yo fuera ſuya,
como contigo, que es tuya
mi alma, con fè verdadera.
Eres galan, y diſcreto,
noble, iluſtre, bello, ayroſo,
y eres mi querido eſpoſo,
adorado de mi afecto,
y tan libre, y venturoſo.
Te peſa de que lo ſeas?
Mar. Por què?
Arg. Porque otras no veas,
que zelos es mal rabioſo,
y eſtos no me los dès, Moro,

aunque el amor te combide.
Mar. Zelos la Turca me pide: *ap.*
por Mahoma, que te adoro
mas que a mi, y tanto te quiero,
juro por Mahoma amado,
que en faltando de tu lado,
en tu amor me abraso, y muero.
Arg. Tuya es la vida que vivo,
y tuya el alma, y la fè.
Mar. Que tu me has comprado sè,
y vengo a ser tu cautivo;
porque si no me corriera
esta admirable ventura,
en vna mazmorra obscura
en tu servicio muriera,
lo qual por gloria tuviera,
sirviendote, esposa, à ti:-
Sale Albucen.
Alb. Mis hijos estàn aqui.
Mar. Y dicha muy grande fuera.
Alb. Què hazeis, hijos?
Mar. Gran señor,
yo, del candor que atesora,
estoy viendo del Aurora
su soberano esplendor.
Arg. Yo, con activos ensayos,
del Sol de Ataraez valiente,
me estoy contemplando ausente
de sus soberanos rayos.
Alb. Bien me parece, y es llano,
que de essa suerte os ameis:
y pues ya que soy sabeis
heredero de mi hermano,
en albricias quiero, hijos,
de este admirable trofeo,
de quanto rijo, y posseo
hazeros dueños: corrijos,
casas, esclavos, y haziendas,
Ataraez, te quiero dar,
y las Galeras del Mar,
con que mis Costas defiendas.
A Portugal arruina,
Francia, España, y Lenguadoca,
à mil lastimas provoca
desde Cadiz à Mecina.
Quema, abrasa, tala, hunde,
y haz al fin como mi yerno,
llamente horror del Infierno,
todo lo abrasa, y confunde.
Vèn, posseeràs las Galeras,
y lo que te he prometido.
Mar. Al Sol me veràs subido,
y sobre las onze Esferas
he de arbolar tus Vanderas;
guardese el mundo de mi,
que aunque en España naci,
he de abrasar sus Fronteras,
hijo de Mahoma soy.
Alb. Tuyo es todo mi poder:
vèn, y te harè obedecer,
sabiendo lo que te doy.
Vanse, y sale Christoval Manzano muy triste.
Chri. Tu los Cielos criaste, Dios Eterno,
el agua, el fuego, el ayre, y tierra fria;
la luz, y claridad le diste al dia,
y a los Planetas su feliz govierno:
Penas, fuego, y horrores al Infierno,
y a tu Cielo Imperial el alegria:
el Sol engendra, y las criaturas cria,
y nos calienta en el elado Ibierno:
El oro purifica, el pan dà vida,
que es de los sustentos el mas digno,
el mar dà el agua, el fruto las olivas:
Todos los hijos nacen con sus Signos,
para servir à Dios con fè muy viva:
ay, hijos, los que sois de Dios indignos!
Sale Martin por la otra puerta, como que no vè à su padre.
Mart. Naci para renegar,
y pues la varia fortuna
tan alto me haze bolar,
hasta el Cuerno de la Luna
me tengo de levantar.
De aquesta tierra famosa
mi suegro es Rey desde ayer;
èl me ha dado vida, y sèr,
tengo la muger hermosa,
què mas puedo pretender?
Y pues ya yo reneguè
de JESVS, y de su Fè,
à cuchillo, sangre, y fuego
à Christo perseguirè
por congratular mi suegro.
Mi nombre ha de ser eterno,
buele por el mar mi fama,
mis fuerzas, y mi govierno,
que ya mi valor me llama
à ser terror del Infierno.
Si Christo es Dios, y sabia
que avia de renegar
si à mi Albucen me prendia,
muy bien pudiera estorvar
el traerme à Berberia.
Mas pues no lo quiso hazer,
guardese de mi poder,
que

que al destrozo de mis manos
moriràn quantos Christianos
le llegan à obedecer.
Chri. Este es mi hijo (ay, de mi!)
pluguiera à Dios no le viera,
para no mirarle aqui
tan otro del que antes vi,
perdido de esta manera.
Hijo, barbaro, cruel,
apostata, desleal,
precipitado Luzbel,
como a Christo Celestial,
y su Ley dexaste infiel?
Nunca el ser te huviera dado,
pluguiera al eterno Cielo,
que el aver à Dios negado,
es el mayor desconsuelo
para el padre, que es honrado.
La hazienda que gastaste
con tus estudios, no fue,
Martin, de ningun provecho,
pues Martiniano te has hecho,
negando a Christo, y su Fè.
Viendote Missacantano,
ya Vice-Dios en la tierra,
que estuve gozoso es llano,
porq el mayor bien se encierra
en favor tan soberano.
Y quando te ponderaba
de la Iglesia fiel columna,
a Dios mil gracias le daba,
mas mudòse la fortuna,
que tu inconstancia miraba.
Tu, por los gustos humanos,
dexaste el gusto mayor,
a que aspiran los Christianos,
teme de Dios el rigor,
y el castigo de sus manos.
Su Justicia rinde, y doma
al sobervio mas atroz;
mira à Pablo, que a su voz
se bolviò blanca Paloma,
quando era Leon feroz.
No imites à aquel malvado
Apostol excomulgado,
que al mismo Christo vendiò,
y a los infiernos baxò
para siempre condenado.
Mira lo que hazes, y advierte,
que Dios con su brazo fuerte
premiar sabe, y castigar,
y a nadie puede faltar
el transito de la muerte.
Què dirà de ti Carmona,
y toda el Andaluzia,
donde la fama pregona,
que de la gran Theologia
es prodigio tu persona?
Tu vil discurso se ataje,
que solo en tu bien consiste,
aunque Mahoma se vltraje,
porque no digan que fuiste
deshonra de tu linage.
Mas esto lo menos es,
dale a Dios tu corazon,
pues tus grandes culpas vès,
que el alcanzar su perdon
es el mayor interès.
Hijo, mis consejos toma,
deleytes mundanos doma,
que de las acciones dos,
mas vale adorar a Dios,
que al Zancarron de Mahoma.
Dios nos dà glorias eternas;
Mahoma què puede dar,
si por su ley te goviernas,
quando es su centro penar
en las profundas cabernas?
Tu mismo te descalabras,
y tu eterna muerte labras,
pues Christo poder te diò,
con que a tus manos baxò
con solas cinco palabras.
Y tu con intentos vanos
vàs imitando a Luzbel,
con afectos inhumanos,
pues loco, barbaro, infiel
vàs huyendo de sus manos.
Por el Santo Sacramento
te pido, que te conviertas
a su Amor Divino, atento
a que tiene cinco puertas
para dar vida, y aliento.
De rodillas.
Por la Virgen Sacrosanta,
cuya soberana planta
es destrozo del pecado,
te pido, que a Dios Sagrado
te buelvas. *Dale vn puntapie.*
Mar. Loco, levanta.
Mucha mi cordura ha sido,
viejo vil, en escucharte;
grande paciencia he tenido
en el dilatar el darte
la muerte, por atrevido.
Hijo tuyo me has llamado,

 vie-

viejo caduco, y malvado,
viendome en tan alta cumbre,
ſin mirar la peſadumbre,
y el deshonor que me has dado?
Mas yo te caſtigarè
con caſtigos diferentes,
caduco, porque eſcarmientes,
para oprobrio de tu Fè,
porque otra vez no me afrentes.
Vive Dios, que he de cortarte
los miembros con que naciſte,
y la lengua he de arrancarte,
los ojos con que me viſte,
ni orejas he de dexarte.
Narizes, brazos, y pies
tambien te pienſo cortar;
entra en la mazmorra, que es
donde te he de caſtigar,
y allì como trozo eſtès
lleno de vna, y otra herida.
Chr. Virgen Santa eſclarecida,
vueſtro gran favor invoco.
Mar. Entra, perro, viejo, loco,
que ella te darà la vida.
Metele à rempujones, y ſalen Cardona, y Pina.
Pina. Adonde el viejo eſtarà?
Car. Adonde eſtarà? Rezando,
que tiene mas devociones,
que cien Beatas.
Pina. Vn ſanto
es el hombre.
Car. Y como que es;
todo en Dios tiene el cuydado.
Pin. Laſtima le tengo à fè.
Car. Y con razon, que le ha dado
grande pena el vèr ſu hijo
en tan miſerable eſtado.
Pin. El tuvo poca razon
en renegar.
Car. Es vn zafio.
No fuera mejor, que el necio,
valeroſo, y arreſtado,
muriera por Jeſu-Chriſto,
ſiendo Sacerdote, y ſabio,
y no renegar, por darſe
buena vida algunos años?
Y ſi le coge la muerte,
que puede ſer, deſcuydado,
al Parayſo de Mahoma
vaya con todos los diablos?
Pin. Qual ſerà eſſe Parayſo?
Car. No lo ſabes?
Pin. No lo alcanzo.
Car. Ni yo; mas que ſerà entiendo
adonde eſtàn emboſcados
Cain, Nembrot, Oloſernes,
con Herodes, y Pilato,
Arrio, Calvino, Lutero,
vn Judas, vn Simon Mago,
y Geſtas, haziendo geſtos;
y allì eſtarà el gran Tacaño
Mahoma muy corteſmente,
rogandole, y ſuplicando
à vn Herrador, que le vaya
à herrar vn borrico pardo
que truxo en ſu harrieria.
Pin. Cardona, en lo cierto has dado:
Mas dime, no renegaras,
ſi con muchos agaſſajos
te hizieran vn Gran Señor?
Car. Aunque me hizieran pedazos:
Mira, Pina, yo imigino,
que todos eſtos menguados,
que del Summo Dios reniegan,
ſon locos, ò eſtàn penſando,
que han de vivir para ſiempre;
mas la cuenta que yo hago,
es, que el tiempo que he vivido,
no vivo, que ya ha paſſado;
el por venir yo no sè
ſi le verè; ſolo alcanzo,
que ſe vive aquel inſtante,
que vn hombre eſtà reſpirando,
y ſi aquel reſpirar falta,
que vn ſoplo es la vida alcanzo.
Ruido dentro de golpes, y dize Chriſtoval Manzano dentro lo que ſe ſigue.
Chri. Soberano Dios immenſo,
eſtos dolores que paſſo,
os ofrezco por las Almas
del Purgatorio. *Car.* San Gallo!
No eſcuchas aquello, Pina?
Pin. Ya lo eſcucho.
Car. Eſto và malo,
Manzano eſtà en la mazmorra,
ſin duda le eſtàn pegando
alguna buelta de azotes.
Pin. Bueno ſerà retirarnos,
que ſi el Verdugo nos vè,
con los dos harà otro tanto.
Retiranſe al veſtuario, y ſale Martin.
Mar. Yà queda, como merece,
à mi guſto caſtigado,
ſin tener quien acudieſſe

à librarle de mis manos. *vaſ.*
Pin. No es aquel Martin?
Car. El es.
Pin. O, inſolente barbaro!
Entrèmos en la mazmorra;
mas por Dios que eſtà cerrado
el poſtigo. *Car.* Malo es eſto;
viòſe perro mas dañado?
Yo llego a llamarle. *Pin.* Llega.
Car. Señor Chriſtoval Manzano.
Pina. No reſponde, èl eſtà muerto.
Car. O, Verdugo endemoniado!
Si eſto haze con ſu padre,
ay, de los que ſon eſtraños!
Mas oye, Pina, no eſcuchas
los Soberanos aplauſos
con que los Cielos parece
alegran aqueſtos patios?
Muſi. Chriſtoval, vueſtra paciencia
con Dios ha podido tanto,
que ſu Madre Sacroſanta
baxa del Cielo a curaros.
Corre vna cortina, y aparece Chriſtoval Manzano de rodillas con paños enſangrentados en ojos, oìdos, narices, y boca, y en los ombros; la Virgen à ſu lado, y dos Angeles; el vn Angel, con vn azafate de panecitos, roſas, y fruta, y el otro quitandole los paños.
Maria. Chriſtoval, tened valor,
que mi Hijo Soberano
permite aqueſtos rigores,
y eſtos penoſos preſigios
muchas vezes con ſus ſiervos,
para que ſu Nombre Sacro,
y ſu poder infinito
ſea notorio entre quantos
el Sol circunda, y rodea,
luzes dora con ſus rayos;
y para que ſe conozca
ſer Clemente, Juſto, y Sabio,
ſano quedaràs, Chriſtoval,
con la virtud deſtos lazos.
Abraza Maria à Chiſtoval, y quitale el Angel los paños, y queda ſano.
Chr. O, Princeſa Soberana!
de todo quanto ay criado,
à Dios, y à Vos, bella Aurora,
os dèn con ſonoros canticos
alabanzas infinitas
los Cielos, y Tierra,
Maria. Tanto
eſtima mi amado Hijo
las limoſnas, y ſufragios,
que por las Almas le ofreces
del Purgatorio, que en pago
quiere enriquezer tu caſa
con blaſones tan realzados,
que duraràn para ſiempre.
Y aora aqueſtos regalos
toma, para que repartas
à los benignos Eſclavos,
que en eſtas duras priſsiones
oy te eſtàn acompañando,
por la devocion que tienes
con el Sacramento Santo
Chr. Quando, Señor, merecì,
favores, y honores tantos?
Sois mi luz, y ſois mi gloria,
ſois mi ſalud, y mi amparo:
à ſer tu Eſclavo de nuevo
me reſigno, y me conſagro;
favor para conſeguirlo
te pide eſte humilde anciano.
Cubreſe la apariencia, y ſalen à fuera Pina, y Cardona.
Car. Gran milagro!
Pin. Gran portento!
El favor es grande.
Car. Es raro.
Pin. Es como del Cielo.
Car. Es como de tal mano.
Pin. El Manzano es muy dichoſo.
Car. Mereceelo, que es vn Santo,
y es digno de que lo amèmos,
le eſtimèmos, y ſirvamos,
y que todos le besèmos
las ſuelas de los zapatos.

JORNADA TERCERA.

Salen Argelina, y Martin Manzano.
Mar. Repoſen mis criados,
no aya ruido alguno, mi Argelina,
que falto de cuydados
en eſta guerra, dulce, y peregrina,
entre ſus varias flores
vn rato quiero repoſar amores,
no aya en caſa ruido,
mas que la paz, y la quietud aora;
Eſto, eſpoſa, te pido,
à encomendarlo partiràs, ſeñora;
y buelve luego à el Trono,
donde de flores tu deidad corono.
Arg. Dulce eſpoſo querido,

el darte gusto es todo mi consuelo,
ninguno harà ruido,
bien puedes recostarte sin rezelo,
que yo harè, que avisados,
te sirvan con silencio tus criados.

Vase Argelina.

Mar. Fuentes, que estais corriendo,
aves, que estais cantando entre las ramas,
al sueño estoy rindiendo
mis sentidos: olor, tu que derramas,
trasciende por la estancia,
y al dulzor dormirè de tu fragrancia.

Recuestase à dormir, y estarà Christoval Manzano de rodillas, y dos Angeles poniendole vna guirnalda de flores; corren vna cortina, y aparece al tiempo que se recuesta Martin.

Musi. Esta Gloria es verdadera,
que essotra es perecedera.
Ange. 1. Quien del mundo se retira,
y a la Gloria eterna aspira,
aplaca de Dios la ira,
y sube a gozar su Esfera.
Music. Esta es Gloria verdadera,
que essotra es perecedera.
Angel 2. Quien al Santo Sacramento
adora con firme aliento,
y haze limosnas contento,
eterna Gloria le espera.
Music. Esta Gloria es verdadera,
que essotra es perecedera.

Cubrese la apariencia, y despierta Martin.

Mar. Valgame Dios! què es aquesto?
Sueño, ò velo? estoy en mi?
que me parece que vi
estar de rodillas puesto
à mi padre, y le assistian
dos Angeles (què favores!)
y vna Corona de flores
en su cabeza ponian.
Ilusion es, bien se vè,
vano es aquesse alborozo,
pues hecho vn mortal destrozo
por mis manos le dexè.
A el sueño buelvo à entregar
mis potencias, y sentidos,
que estos estorvos fingidos,
què cuydado me han de dar?

Buelvese a recostar, y aparece vn tumulo negro con vna caldera, y tocan vna trompeta ronca, y cantan dentro.

Musi. Recuerde el alma dormida,
avive el sesso, y despierte,
que no perdona la muerte
à nadie en aquesta vida.
Viva alerta, y contemplando,
que cuenta le han de tomar,
y la muerte ha de llegar
sin saber quando, callando.

Despierta Martin asustado.

Mar. Otra vez me han inquietado
horrores, que me atormentan
con los sustos que me han dado.
Este es el que mas horror
me causa, y mayor espanto;
este me dà mas quebranto,
este me dà mas temor;
pues la musica me advierte
con voz triste, y dolorida:
Recuerde el alma dormida,
avive el sesso, y despierte.
Luego a la verdad vnida,
me avisa de aquesta suerte:
Que no perdona la muerte
a nadie en aquesta vida.
Con mi alma deben de hablar,
pues prosiguen alternando:
Viva alerta, contemplando,
que cuenta le han de tomar.
Las vozes vàn assentando,
y refieren (fiero azar!)
Y la muerte ha de llegar
sin saber quando, callando.
Pues, Martin, si ha de venir
la muerte sin resistencia,
si hiziste de Dios ausencia,
què escusa has de prevenir
de tus yerros, y pecados,
quando Dios venga à juzgarte,
pues mandarà sepultarte
con todos los condenados?
Mas, pensamientos villanos,
como assi me maltratais,
pues deshonores le dais
al terror de los Christianos?
Yo amagos de arrepentirme,
y ser contra el Pueblo, y Rey,
de su credito, y su ley?
yo soy firme, yo soy firme.
Yo creer en sueños vanos?
yo vana supersticion,
viendo que los sueños son
ciegos con estos livianos
de vna vana fantasia,
que allà en el entendimiento,
sin

sin razon, ni fundamento
vn leve vapor los cria?
Corrido estoy, y afrentado.

Sale Argelina.

Arg. Esposo, què ha sucedido?
Mar. Nada, vn sueño me ha tenido,
mi bien, desassossegado.
Arg. Nunca dès credito a sueños;
mas no tienes que admirarte,
pues veniste a recostarte
a la sombra de vn cermeño.
Pues siempre he oido dezir,
q̃ el que se acuesta à su sombra,
sus proprias locuras nombra,
sin vn punto desmentir.
Conmigo estaràs mejor
debaxo de aquesta parra,
que honestos olmos agarra,
que es symbolo del amor.
Mar. Ya reposar mas no quiero,
sino ir a vèr mis esclavos,
amansarè los mas bravos,
que por castigarlos muero.
Y aquel viejo, a quien cortè
sus miembros, verè si es muerto,
porque si no lo es, es cierto,
que su vida acabarè.
Arg. Vamos, mi querido esposo,
y no te dèn mas cuydados
aquellos sueños pesados,
pues eres tan poderoso.

Vanse, y salen los Cautivos, y Manzano, que ha de ir repartiendo lo que se dirà.

Chri. Yo quiero daros, hermanos,
Rosarios, roscas, y rosas,
que de estas joyas preciosas
gozan los buenos Christianos.

Dà à cada vno su Rosario, y vnas flores, y prosigue.

Y pan tambien os darè
tan blanco, y tan sazonado,
que solamente vn bocado
sustenta al que tiene fè.

Dà à cada vno vn panete.

Car. Tan bueno es el pan?
Chri. Tan bueno.
Car. Pues, Christoval, de esse modo,
comiendomelo aora todo,
no se quedarà al sereno,
ni le hallarè ahormigado,
ni le comeràn ratones.
Chr. Poneis con mil pretensiones
en comer solo el cuydado.
Con vn Rosario en la mano
jamàs os veo rezar;
y el Christiano debe orar
a Christo Dios Soberano.
Pin. Razon, Manzano, teneis,
y os debemos estimar,
agradecer, y tomar
los consejos que nos deis.
Nombre de Christo es el vuestro,
pues Christoval os llamais,
y assi los consejos dais,
como Christo fiel Maestro:
y sois Manzano, que dais
panecitos por manzanas.
Chri. De manos mas soberanas
os viene el bien que alcanzais.
Car. El piensa que no hemos visto
su sucesso milagroso.
Pin. Es el Christoval famoso.
Car. El es vn siervo de Christo.
Chr. El Rosario os encomiendo,
que a la Virgen le rezeis.
Pin. Yo lo harè, como vereis.
Chr. Assi de todos lo entiendo.
Car. Quando quiere amanecer
rezo yo entre doze, y Nona,
y aunque me llaman Cardona,
Carraspada puedo ser.

Estaràn los Cautivos à vn lado del tablado, y por el otro salen Martin, y Argelina, y hablan, como que no se vèn, hasta su tiempo, y hablan los Cautivos a parte en secreto.

Arg. Aqui en este calabozo
le hallaràs.
Mar. Hame espantado,
que le dexasse encerrado,
hecho su cuerpo vn destrozo,
con cadena à la garganta,
que sin ojos le dexasse,
y la lengua le cortasse,
y fuesse su dicha tanta,
que se escapasse! ò es ave,
ò se lo tragò la tierra,
ò para darme mas guerra
algun gran encanto sabe.
Que aunque ave se convirtiera,
si mi rigor le cerrò,
llevando la llave yo,
salir de alli no pudiera.
Mas vèsle alli, por Mahoma:
quiero

quiero eſcuchar lo que hablan.

Vaſe Argelina.

Chri. Eſta es devocion felize
del Padre Santo de Roma,
tomad, amigos, la hechura

Les dà vnas Eſtampas del Santiſsimo Sacramento.

del Sacramento Sagrado,
y alabadle con agrado,
que es nueſtra gloria ſegura.
Con debido acatamiento
lo teneis de venerar,
y en ella aveis de alabar
al Divino Sacramento.
Cien dias de perdon gana,
hijos, el que algo rezare,
y aquel que lo publicare,
que los gana coſa es llana.
Cada qual con gran cuydado
en el pecho la traerà;
y lo miſmo ganarà
el que la traxere, hallada.
Mirad que aveis de dezir
por mi vna Salve Regina.

Car. Yo la dirè muy divina.

Chri. Y no me aveis de mentir,
pues mi alma en èl ſe recrea:

Hincaſe de rodillas.

Por ſiempre ſea alabado
el Sacramento Sagrado.

Los 2. Por ſiempre alabado ſea.

Car. Barbaro, falſo, enemigo,
mal garrotazo te dèn
por ſiempre jamas amen.

Pin. A quien?

Car. A Mahoma digo.

Llega Martin, y dà vn rempujon à Chriſtoval.

Mar. Vèn acà, viejo atrevido,
caduco, deſvanecido,
què hechizerias ſon eſtas,
con que a eſta gente moleſtas,
quando te vès perſeguido?
Què hechizos, ò encantos tienes,
que te libran de mi furia?

Chri. Mal Sacerdote, a què vienes?
Aſpid, ſierpe de luxuria,
entiendes que a tus baybenes
mi eſpejo te ha de quebrar?
Yo ſirvo à vn alto Señor,
a quien ſiempre he de adorar:
ceniza te has de tornar,
y no te tengo temor.
Mata, hiere, desbarata
el cuerpo humano, y terreno,
mi humilde carne maltrata,
que ſi mi Dios no te mata,
es, porque es immenſo, y bueno.
Y aguardando coyuntura
de que ſe emmiende ſu hechura,
no lo haze; mas la muerte,
viendo tu deſcuydo fuerte,
ſu aſtuto golpe aſſegura.
Y ſu guadaña vibrando,
por momentos vâ llegando;
y ſi te coge en tu error,
en el lago del horror
eſtarâs ſiempre penando.
Allì no te han de valer
honras, pompas, y riquezas;
guſanos te has de bolver,
que otras mayores cabezas
que tu, lo han venido a ſer.

Mar. No me dès conſejos, perro,
porqne darmelos es yerro;
por el Profeta Mahoma,
y por Alà, que te coma:
oy tengo de ſer tu entierro.
Què embuſtes del Sacramento
pones en el penſamiento
de eſtos miſeros cautivos,
a quien quiero dexar vivos
teſtigos de tu tormento?
Sacerdote fui en Carmona,
conſagrado, y de corona,
y ya ſoy yerno de vn Rey;
y ſabed, que vueſtra Ley
es falſa; y qualquier perſona,
que en ella creyere, yerra.
Chriſto fue vn engañador,
ſu Cuerpo ſe bolviò tierra,
ni es Rey, ni es Dios, ni Señor,
ſino vn principio de guerra.
De lo que creì me peſa:
Mahoma es Profeta ſanto,
que el Orbe aſsi lo confieſſa;
reparad, y mirad quanto
Turco ſu Alcoran profeſſa,
que al mundo le cauſa eſpanto.
Yo, la miſma poteſtad
que tuve en la Chriſtiandad,
quando en vueſtro Dios creì,
eſſa miſma tengo aqui.
Si fue ſu Ley de verdad,
daca vn pan, y veràs, perro,
manifieſto aqui tu yerro.

Quitale vn pan, y haze que le conſagra.

Ya conſagrè en Pan a Chriſto,
ya no es Pan el que aveis viſto,
ſino Chriſto, a quien deſtierro
de mi alma, y de mi eſtado.
Chriſto es el Pan conſagrado,
ſegun vueſtra Ley Chriſtiana
lo confieſſa, y la inhumana
cuchilla, que tengo al lado
el Pan deſpedazarâ,
donde vueſtro Dios eſtà.
Muere, Chriſto engañador,
de mi Ley disfamador,
baxo el eſpacio eſtaràs
de aqueſte Pan encubierto:
aqui te he de acuchillar,
y a los perros te he de echar.

Dà vna cuchillada à el Pan, ſalta ſangre dèl, y cae Martin en el ſuelo.

Voz. Ay, Martin, por ti fui muerto!

Chr. Chriſto te ha de caſtigar.

Hincanſe los tres de rodillas al Pan.

Pin. Ya el Idolo cayò en tierra
de eſte Gentilico Templo.

Car. Manifieſta eſta ſu guerra.

Chr. Pã, en quien à Dios contẽplo,
Pã Sacro, en quiẽ Dios ſe encier-
Pan de Vida, Pan Divino, (ra,
Pan Santo, aunque no ſoy digno
de llevaros en mis manos,
con intentos ſoberanos,
y vn corazon de amor fino;
à otra parte he de llevaros,
por lo que ſuceder puede,
que no es juſto que aqui quede
tan alto bien, y adoraros.
Pan, que gloria nos concede.

Pin. Colmena de Gracia llena,
Caliz, que es ſabroſa miel,
que à el alma de sì enagena;
Panal, que Sanſon en èl
hallò la dulzura buena.

Car. Suſtento del alma mia,
que à la eterna luz nos guia,
quando de eſte cautiverio
en tu Soberano Imperio
ſe oirà la dulce armonia?

Embuelve Manzano el Pan en vn lienzo, que eſtarà en la meſa.

Chr. Quando los daños tyranos,
que eſtos lobos inhumanos
hazen à vueſtras ovejas,
ceſſaràn, y triſtes quexas
de vueſtros Pueblos Chriſtianos?
Quando, Soberano Rey,
ha de ſer toda vna Ley,
vn Rebaño, y vn Paſtor,
que diga à tus pies: Señor,
Domine memento mei?

Lleva Chriſtoval el Pan, y los dos le vàn acompañando, levantaſe Martin.

Mar. Ayudad a levantar
à aqueſte Pueblo caìdo,
que ya comienza à à llorar;
clemencia, mi Dios, te pido:
Dios Soberano, piedad,
que ya buelvo à la obediencia
de vueſtra Gran Mageſtad
con humilde reverencia,
clemencia, Padre, clemencia,
piedad, Dios mio, piedad.
Ya de mi quiero arrojar
el vil trage que veſtì,
Moro no me han de llamar;
Chriſtiano ſoy, Chriſto fui,
y Chriſto me he de tornar.

Vaſe deſnudando.

Fuera, galas inhumanas,
de Ninive, tierra injuſta,
que ya por la voz te ganas
del Profeta, aunque Dios guſta
de aſſolar tu barba cana:
Pero pues lloran tus ojos,
perdonaràte el Señor,
y aplacarà ſus enojos,
que lagrimas de vn dolor,
ſon de mi Dios los deſpojos.
Muera el enredador
guſano, y de ſu carcoma,
cubierta de mal olor,
ſaldrà blanca la Paloma
del alma del pecador.
Yo fui el guſano, que armè
el capullo de la ſeda,
y yo proprio me enredè,
y en la carcel me hallè
de mis culpas: Pero pueda
mi contricion, y dolor
ſacar blanca la Paloma
de eſte humilde pecador,
que de Miniſtro de Roma,
baxò à pupilo de amor.

Sale Arge. Què hazes?

Mar. Buelvo à mi centro,
buelvo à la Fuente Divina,

que à el mar de Dios me encamina,
adonde la gracia encuentro
de su esfera crystalina;
vn Rey de Jaspe naci
con Corona, y plateado,
y en ceniza me bolvi,
de quien nace vn Sol dorado,
figura de lo que fui.
Arg. Pues, traydor, no renegaste
de Christo, y su Ley dexaste?
Mar. Era de noche, y dormia:
pero ya que he visto el dia,
me buelvo à mi Iglesia.
Arg. Baste.
Mi padre el Rey lo sabrà,
y de ti me vengarà.
Mar. Esso pretendo, Argelina,
à dezirselo camina,
que à mi honor importarà;
yo proprio me he de entregar
à la muerte, que merezco.
Vase Argelina.
Mi Dios, tu me has de ayudar,
que al sacrificio me ofrezco
de tu martyrio exemplar.
A Dios, mis hermanos caros;
à Dios, España famosa;
à Dios, Santa Inquisicion,
digna de eterna memoria.
Yo, yo proprio me sentencio
publicamente en persona
de la gran traycion que hize
à Dios, y à la Iglesia toda.
Padre mio, adonde estàs?
Dame tus brazos, y torna
à dar el sèr, que perdiò
aquesta fruta sin hojas.
Christo JESVS, yo pequè
contra ti. Virgen piadosa,
no por mis merecimientos,
porque ninguno me abona;
pero por los de mi padre,
mi atrevimiento perdona,
à quien yo martirizè
dormido, y ciego en mi erronea.
Ay, Argel terrible, y fuerte!
sin segunda Babylonia,
imita à Jerusalen,
vertiendo mi sangre propria.
Clerigo de Missa soy,
a Christo baxo en la Hostia;
Christiano soy, no soy Moro;
ya reniego de Mahoma,
reniego de su Alcoran,
y de sus Mezquitas todas;
Moravitos, y Alfaquies,
Christo es Dios.
Al paño Pina, y Cardona.
Los 2. Estraña cosa!
Mar. Tercero soy de la Orden
de Francisco, y en sus copias
està mi nombre alistado,
y en su Milicia famosa
soy Soldado General.
Francisco, dadme victoria,
Christo es Dios, Fràcisco amado,
Christo es Dios. *vas.*
Pin. Argel se assombra.
Car. Christo es Dios, ladron ventero.
Pin. Assombrado estàs, Cardona.
Car. Yo no sè en què ha de parar
aquesta espantable historia;
a polvos huele mi espalda,
pues ya se ahuma la choza:
vamos à majar esparto.
Pin. Metamonos en mazmorra.
Vanse, y sale Albucen solo.
Alb. Por Alà, que estoy contento
de tener tan gran soldado
por yerno; jamàs he visto
hombre con alientos tantos.
Notables riquezas tiene
en los Navios bizarros
del de Piperni; y lo mas
traerle presso, en que aguardo
cien mil doblas de oro fino
por su persona, y criados.
No ha de quedar en las Costas,
segun su poder gallardo,
Pueblo, que à mi ley no rinda,
que en su poderoso brazo
su espada es rayo, que abrasa
los Fuertes mas levantados.
Tan ricos como los mios
estàn sus bellos Palacios,
con las joyas, y preseas,
que con su esfuerzo ha ganado.
Ya de Atarraez tiembla el mundo;
juro por Mahoma santo,
que con ser yo sin segundo
en mi Imperio, y mis Estados,
que casi llego a embidiarle,
porque los Cielos le han dado
felicidades supremas,
para emulacion de quantos
Pyratas la espuma blanca
abollan.

abollan del Mar salado,
y de quantos en la tierra
los Militares aplausos
de las caxas, y trompetas
siguen con lanzas, y dardos,
bombas, tiros, y arcabuces,
escopetas, y venablos.
Mas como es de mi Argelina
esposo, a quien ama tanto,
es fuerza estimarle mucho,
y como a hijo apreciarlo.
Mucho tarda ya Venecia
en cumplir lo concertado
por Piperni; si no viene,
juro por Mahoma santo,
que le he de hazer renegar
por fuerza, ò por agassajo.
Sale Piali como triste.
Pia. Poderoso Rey de Argel,
tan discreto, como sabio,
del Africa gran Monarca,
del Christiano azote, y rayo,
perdona las malas nuevas,
que de tu yerno te traygo.
Alb. De mi yerno?
Pia. Si, señor:
ya no es Moro, ya es Christiano.
De las almalagas Turcas,
del turbante, y sus penachos
se ha desnudado, y corriendo
và por las calles descalzo,
ceñido con vna soga,
y cubierto con vn saco,
todo lleno de ceniza,
por todo Argel predicando,
diziendo a vozes, que Christo,
à quien el persiguiò tanto,
es Hijo de Dios Eterno,
y que Mahoma es vn falso.
De nuestro Alcoran reniega,
y vna Cruz lleva en la mano,
y con la otra, en los pechos
grandes golpes se va dando.
Alb. Què es lo que dizes, Piali?
à aquesse extremo ha llegado?
Pial. Yo lo he visto, gran señor,
de que he quedado admirado.
Alb. El bolviò à su natural,
no ay que fiar en Christianos;
à pedradas muera el perro,
y despues en Cruz clavado.
Que el Christiano que reniega
de JESVS, y de sus Santos,
y despues arrepentido
luego buelve a confessarlo,
primero que reduzirlo
a nuestro Alcoran Sagrado,
harà mover vna peña,
como ya he experimentado.
Matadle, acabadle, muera,
porque en èl los Renegados
escarmienten, y a su exemplo
tiemblen los mas encumbrados.
Vanse, y salen Christoval Manzano, y vn Frayle Mercenario con vn pan.
Frayl. Notable sucesso ha sido,
como Christiano aveis hecho.
Chr. Escondedlo en vuestro pecho,
Padre, pues os le he traido.
Fra. A España lo llevarè,
y por mi Fè singular,
que os tengo de rescatar.
Chr. Hazedlo, Padre.
Fra. Si harè,
aunque me costeis mil Moros
de los mejores que el Rey
tiene en sus Naves. *Chr.* O, Ley
de Dios! por los mismos poros
fuentes de Sangre saltaron
al punto que el golpe diò,
quando la tierra temblò,
mis venas se atormentaron:
el brazo levantò airado,
diò el golpe, y cayendo en tierra
pienso que diò fin su guerra,
y que ha su culpa llorado.
Fra. Dios le convierta.
Chr. En èl fio,
que vsarà de su clemencia.
Fra. Al Patriarca de Valencia,
que es vn grande señor mio,
la mitad del Pan darè,
y en la Virgen del Remedio,
de la otra mitad el medio
en su Sagrario pondrè,
y llevarè lo demàs
al Padre Santo.
Ruido dentro, suena vna trompeta, y sale Cardona acelerado.
Chri. Sea assi;
què ruido es este? ay, de mi!
Cari. Noble viejo, adonde estàs?
Chri. Què ay de nuevo?
Car. Accion Divina!
Señor Christoval Manzano,

ya tu hijo, por Christiano,
derecho a morir camina.
Apedreandole le llevan
por las calles, yo le vi,
que el Rey lo ha mandado assi,
como a otro Divino Estevan.
Ya està en vna Cruz clavado,
de quatro garfios pendiente,
dize el comun de la gente:
Muera, muera el Renegado.
Sobre vn Pino levantado
aqui junto al mar le mira,
no ay Moro que no le tira,
vèsle aqui crucificado. *vase.*

Correse vna cortina, y aparece Martin en vna Cruz todo ensangrentado con vn habito de San Francisco, y lleno de flechas el pecho, y el habito ensangrentado.

Chri. Hijo mio, à quien di el sèr,
Imagen de Christo Santa,
pimpollo, que en essa planta
mereciste florecer.
Hijo, como hombre pecaste,
que muchos qual tu se hã visto,
y despues bolverte à Christo.
Tu eres joya con engaste
del Padre Eterno, y serà
el oro tu cuerpo santo,
tu esmalte esse roxo manto,
que matizandote està.
Tu alma es la piedra fina,
en quien Dios se ha de mirar;
tu linage has buelto à honrar,
camina al Cielo, camina.
Ruegale a Dios por tu gente,
deudos, amigos, y hermanos,
y por todos los Christianos,
que ay desde Oriente a Poniente.
Y lo que te encargo mas
en este acto transitorio,
las Almas del Purgatorio,
que el premio de Dios tendràs.

Fra. Martin santo, que oy en Cruz
recibes muerte, y passion,
ofrece alma, y corazon
à JESVS, que es nuestra Luz.
JESVS sea contigo siempre,
JESVS te reciba el alma,
JESVS tu espiritù ayude,
JESVS te infunda en su gracia,
JESVS te ampare, y conforte;
las ilusiones aparta
de los malos pensamientos,
di JESVS, alma Christiana.

Mar. JESVS sea conmigo. Amen.

Queda como que ha espirado, y sale Argelina con vna lanza.

Arg. Ha perro de mala casta!
eres Christiano en efecto,
y Presbytero, que basta.
Vengueme el Cielo de ti,
que he de darte vna lanzada,
porque parezcas mejor
à aquesse Christo que llamas.
A mi mano acabaràs,
que vna muger enojada
à qualquier hecho se arroja.

Vale à dar, y dize dentro.

Voz. Aguarda, Argelina, aguarda.

Cae Argelina como amortecida, y caesele la lanza, y aparece Nuestra Señora en vn Altar à vn lado de Martin con vna guirnalda de flores:

Maria. Pues tan bien has merecido
la soberana guirnalda
por justa ley de derecho,

Ponele la guirnalda.

la Gloria serà tu Patria.
Sube à gozar nuevo Imperio;
sube, q̃ en mis proprias palmas
oy tengo de presentar
tu alma en el Sacro Alcazar.

Abraza Nuestra Señora à Martin, y suena Musica, y cubrese la apariencia, y levantase Argelina.

Arg. MARIA, Señora, escucha,
MARIA, señora, aguarda,
tente, espera, que me dexas
cautiva en tu amor el alma.

Fra. A quien has visto?

Arg. A MARIA
Madre de Dios Sacrosanta,
que al Martyr de Dios conrona;
aquesta noche soñaba
que mi madre me dezia,
que al punto me bautizara,
y que el nombre de Maria
en el Bautismo tomàra.

Fra. Quieres bautizarte? *Arg.* Si:
presto, Christiana, Christiana;
dame el Agua del Bautismo.

Fra. Vèn te darè al punto el Agua.

Cria-

Criador del Cielo, y Tierra,
las Soberanas Esquadras
de Espiritus Celestiales,
que en esse Imperio os alaban,
de estos prodigios os canten
con dulces vozes la gala.

Vase el Frayle, y Argelina

Chr. O, immenso, y Supremo Dios!
què bien vuestra Madre Sacra
me consolò en mis tormentos!
y con què dulces palabras
me dixo, que avia de vèr
ennoblecida mi casa
con soberanos blasones,
y honores de eterna fama.
Por vuestra piedad los Orbes
os canten mil alabanzas,
con Celestial armonìa
de sonoras consonancias.

Vase, y sale Cardona.

Car. Notables sucessos son
los que veo, y los que passan.

Vase Cardona, y sale Pina.

Pin. O, Cielos, y què dichosos
los que à llegar alcanzan
à merecer los favores
de vuestras Esferas claras,
y por el martyrio gozan
vuestras luzes Soberanas!

Vase Pina, y salen Albucèn, y Ali.

Ali. Escucha, Rey, y señor,
que aunque traygo nuevas varias
con la lealtad con que sirvo
à tu Magestad Cesarea,
suplico que me perdones.

Alb. Pues què nuevas traes?

Ali. Muy malas.

Alb. Todos traeis malas nuevas,
mi pecho en ira se abrasa:
què ha sucedido de nuevo?

Ali. Escucha, que:-

Alb. Dilo, acaba.

Ali. Tu hija se ha buelto loca,
Argelina disparata;
y tambien confiessa à Christo
y con su esposo se abraza.

Alb. Mi Argelina? *Ali.* Si, señor,
los Cautivos de tu Alcazar
la han bautizado.

Alb. Què es esto,
Mahoma? dime, què aguardas?
velas, duermes, ò estas loco,
pues bolcanes no disparas,
que abrassen à essos aleves,
viendo que todos te vltraxan?
Què desdichas, què presagios
oy suceden por mi casa?

Ali. Por Christo llora, y suspira,

Alb. Por Christo? dame vna lanza,
q̃ este Christo es como el fuego,
que si se prende en vn alma,
por alli se encienden todas,
y se arruina vna Patria;
antes que à mi se me atreva,
con aquesta punta ayrada,
he de aplacar este incendio,
que mi Alcazar quema, y tala;
al veneno de mi enojo
ha de morir. *Ali.* Toma.

Alb. Daca.

Vanse, y sale Cardona assustado.

Card. Albucen và hecho vn Tygre;
vive Christo que le temo,
pues por la boca, y los ojos
và derramando veneno.
A ser Verdugo camina
por essas calles, diziendo,
con vna lanza en la mano,
mas que vn demonio sobervio:
Muera Argelina alevosa,
de Mahoma vil desprecio,
que blandiendo aquesta lanza,
la he de atravessar el pecho,
pues và siguiendo los passos
de aquel Renegado perro,
que de Christo renegò,
y ya à su Christo se ha buelto.
Toda Argel es vn prodigio
de milagros, y portentos,
toda es confusion, y assombros,
dichas aqui, alli desprecios.
O, quien pudiera escaparse
de estos rabiosos podencos!
Al pobre Martin Manzano
todo el tumulto sobervio,
à pedradas, y à flechazos
hasta el puesto le siguieron,
adonde con quatro clavos
en vna Cruz està puesto.
Estos perros son trassunto
de los Españoles nuestros,
que si sale de vna casa
vn pequeñuelo gañiendo,
no ha comenzado à gañir,
quando otro sale mordiendo,
y al estruendo salen otros,

y cogiendo al pobre en medio,
en lugar de meter paz,
lo que hazen es, todos ellos
le muerden, y despedazan.
Pues Argelina, yo pienso
que ya la pobre estarà
hecho mil piezas su cuerpo.

Sale Ali.

Mas, Cielos, no es este aquel
Moro con quien hize el trueco?
Si, èl es; ò, pobre Cardona!
con cien palos me contento,
si se acuerda que me diò
los diez patacones bellos
por la bota que le di:
dème su favor immenso
el Cielo. *Ali.* Què hazes aqui?
Car. No hago nada.
Ali. Ya lo veo.
Car. Pues si lo vès, para què
me lo preguntas?
Ali. Vèn presto,
que el Rey mi señor me manda
que se les cargue de hierros
a quantos Esclavos ay
en el Palacio.
Car. Esto es hecho. *ap.*
De esta vez me crucifican,
si de Christo no reniego,
ò me cuelgan de vna almena;
mas valgame aqui el ingenio.
Moro, seamos amigos;
yo sè, y es caso muy cierto,
que vn amigo te vendiò,
no ha mucho, cierto instrumẽto
lleno de vn bello licor,
a la verdad vino añejo,
por mas señas, que te dixo
que era guitarra: no es esto
caso que negarlo puedes;
y bebiste tanto de ello,
que subiendo sus vapores
del estomago al cerebro,
te emborrachò de tal modo,
que te pareciò, que lleno
estaba todo de mierlas,
y grullas el aposento;
esto no puedes negarlo.
Ali. Es la verdad, y me acuerdo,
que al que me le diò, le di
diez patacones en precio.
Car. Pues si es la verdad, y sabes
con el rigoroso extremo
que el Rey castiga al que coge
en semejantes sucessos,
haz cuenta que no me has visto;
vete, que yo irè al momento
en casa del Redemptor,
y estarè oculto con esso;
porque si presso me pones,
le he de contar todo el cuento
al Rey, y ha de castigarte
con cruelissimos tormentos.
Ali. Como te llamas?
Car. Yo? Gil.
Ali. O el que me diò el licor?
Car. Telmo.
Ali. Pues era muy parecido
à ti, si mal no me acuerdo.
Car. No tienes razon, que el otro
era corcobado, y tuerto,
y de vn diente remellado.
Ali. Pues, Gil, para què escusemos
disensiones con el Rey,
tu del castigo sobervio,
y yo porque en las prissiones
aherrojado no te dexo,
vete en paz, y calla, amigo.

Vase Ali como cautelandose de no le vean.

Car. Amigo, calla, y callemos.
Victor Cardona, esta vez
me salgo con lo que quiero.
Aora quiero ir a ver,
hecho en ligereza vn viento,
el sucesso de Argelina.
Señor Dios, sacadme presto
de entre estos viles perrazos
que si me sacais, prometo,
poner vn cardo de cera
en vuestro Altar en mi Pueblo.

Vanse, y salen el Frayle, y Christoval Manzano, y Argelina ensangrentada; y traera alli vn Christo en la mano, que serà el que sacò del cofrecillo, y traerà vna lanza en el pecho.

Arg. Esta Soberana Prenda
mi madre siempre adoraba,
guardadla, Padre, no quede
entre esta gente tyrana.

Toma el Frayle el Santo Christo, y besalo.

Fra. Tèn fuerte, ilustre Matrona,
que ya los Angeles cantan
tu

tu victoria, no desmayes,
quando esperas glorias tantas.
Arg. Soberano Sacramento,
dulce Manjar de las almas,
que Vos sois Christo confiesso,
y Christo en essa substancia
de Pan, como reconozco
de Vos, Señor, inspirada.
Sois Dios Divino, y Humano,
a quien con intimas ansias
pido perdon de mis culpas.

Musica, y aparecese Nuestra Señora con vna guirnalda de flores, que le pondrà à Argelina; arrodillase Christoval Manzano, el Frayle, y Argelina.

Mar. Ya las tienes perdonadas,
y en premio de tu martyrio,
te embia aquesta guirnalda.

Ponesela.

Arg. O, Soberana MARIA,
Virgen Pura Immaculada!
tu eres centro de mis dichas,
y Puerto de mi esperanza.
Mar. Vèn à gozar de los bienes,
que en el Celestial Alcazar
te aguardan, que tus victorias
yà los Serafines cantan.

Dentro musica.

Musi. Victoria por Maria,
cuyo martyrio alcanza,
que goze eternas glorias
en la Divina Patria.
Mar. Hija Argelina, que ya
Maria eres, por la gracia,
que del Espiritu Santo
has recibido en el Agua,
oy sale por ti tu madre
de las penas en que estaba.
Arg. Quisiera yo no aver sido
en hazerlo assi tan tarda.
Mar. Nunca es tarde, quando llega
el bien para quien lo aguarda;
y por tus ruegos, Christoval,
y tus devociones santas,
de penas del purgatorio,
mil y quatrocientas almas
salen al descanso eterno,
por cuyos ruegos alcanzas
estos divinos sucessos.
Chr. Por ti, Fuente de la Gracia,
tantos favores recibo.
Arg. En tus manos Soberanas,
dulce JESUS de mi vida,
y en las tuyas, Virgen Sacra,
este espiritu encomiendo.

Queda muerta de rodillas.

Mar. En ellas vas colocada
hasta el Trono superior
de la Bienaventuranza.
Fra. Ya espirò.
Mar. Bernardo, escucha.
Fra. Virgen Divina, què mandas?
Mar. Estos dos Martyres lleva
à la Iglesia dedicada
à Santa Tecla en Carmona;
y alli en llegando, se haga
vna sumptuosa Capilla,
adonde estèn veneradas
las dos Prendas, que han de ser
honor, gloria, y luz de España,
que assi mi Hijo lo ordena.
Fra. Emperatriz Sacrosanta,
cumplase su voluntad.
Mar. Assi à su Bondad se agrada;
Christoval, tus devociones
siempre las observa, y guarda,
que el premio tendràs seguro
del que castiga, y regala.

Vase Maria con Musica.

Chr. Por Vos, Señora, le vienen
tantas honras à mi casa,
por mi los Cielos, y tierra
os canten mil alabanzas.

Echan los dos à Argelina sobre vna alfombra, y cubrela con la cortina.

Fra. Gran milagro!
Chr. Gran prodigio!
Den. Pia. Detènte, señor, aguarda.
Den. Ali. Espera, señor, escucha.

Dentro Albucèn.

Alb. Dexadme, aleve canalla,
que este azero de tu pecho
dividirà la garganta.
Adonde estàs, hija vil?
Adonde estàs, hija ingrata?

Sale Albucen con el alfange desnudo, y al salir cae al oir la voz, que sigue.

Dentro voz. Tente, Albucèn.
Alb. Ay de mi!
quien mis rigores ataja?
Voz. Quien los sobervios derriba,
y los humildes levanta.

Levantase Albucèn.

Alb. Valgame Alà? què es aquesto?
Al entrar en esta quadra
pa-

parece que vi à Argelina,
y à Violante, acompañadas
de vna Señora Divina,
mas bella, y Pura que el Alva,
rodeada de Luzeros,
y Celestes luminarias.
Fray Bernardo.
Fra. Gran señor.
Alb. Sabes (no me niegues nada)
adonde està Argelina?
Correse vna cortina, y vè à Argelina.
Fra. Veisla aqui.
Alb. El Cielo me valga!
quanto mas la aborrecia,
Llora Albucèn.
tanto mas la llora el alma.
Cubrela, que se enternece
el corazon al mirarla:
Què impulsos son estos, Cielos,
que acà vacilando andan
en mi pensamiento? Dime,
quando te vàs à tu Patria?
Fra. Solo falta tu licencia,
gran señor, para que parta,
y tu orden. *Alb.* Pues si quieres,
bien puedes partir mañana.
Fra. De Ataraez, y Argelina
quisiera llevar à España
los cuerpos.
Alb. Sea en buen hora.
Fra. Se me ha acabado la plata,
y no puedo rescatarlos.
Alb. No quiero que me dès nada
por ellos; y esse a quien yo
engañè, quiero que vaya.
Vayan libres todos quantos
ay en Argel, sin que aya
por su rescate vn zequi:
despejad aquesta sala.
Ali, y Pial. Ya obedecemos, señor.
Vanse estos dos.
Alb. Fray Bernardo.
Fra. Què nos mandas?
Alb. Dadme los brazos.
Chri. Con tantas
mercedes nos honras? *Alb.* Si,
amigos, porque me llama
à vuestra Ley no sè què;
llevaos el oro, y la plata,
y todas las demàs prendas
que truxisteis, que antes que aya
dado diez bueltas el Sol,
padre feliz de las plantas,
buelta al mundo, he de seguiros
con mi poderosa Armada,
y las mejores riquezas,
que aya en mi Palacio, y casa,
fingiendo que voy a ser
horror vuestro, y fiera parca.
En Carmona me he de estar,
acrisolando mis manchas
con el Agua del Bautismo,
y seguir vuestra Ley Santa,
si el Justo Alà lo dispone.
El os guarde. *vas.*
Fra. Con èl vayas.
Cardona, Pina. *Los 2.* Señor.
Fra. Ya estais libres.
Car. O, bien aya
la madre que te pariò.
Y tu, Pina, con tu taza.
Pues què es lo que falta aora?
Pin. Peticion es escusada
enfadar al Auditorio,
porque el Noble siempre paga
deseos en los aciertos,
como es virtud, honra, y fama.
Chri. Y aqui acaba el Renegado
de Carmona, dando gracias
por tan felizes sucessos,
dignos de eterna alabanza.

Con licencia, en Sevilla: En la Imprenta de Joseph Antonio de Hermosilla, Mercader de Libros en calle de Genova, donde se hallaràn muchos Libros, Entremeses, Relaciones, y Comedias, corregidas fielmente por sus legitimos Originales.